

Cuadernos de Desarrollo Económico

85

Brechas salariales en Bogotá:
desigualdades estructurales
en el mercado laboral según
sexo y situación
socioeconómica

JUNIO 2026

Laura Katalina Muñoz Castillo
Helen Granados Rodríguez
Camilo Alexander Ramírez Arias



SECRETARÍA DE
DESARROLLO
ECONÓMICO



MEGAFERIA DE EMPLEO

de la Alcaldía Mayor de Bogotá

SECRETARÍA DE
DESARROLLO ECONÓMICO

ADMINISTRATIVO →

101

ATECNO S.A.S.

100

Deloitte.

99

SERVICIOS ESPECIALES

98

AL S.A.S.

97

LA SERVICIOS EMPORALES SA

MEGAFERIA DE EMPLEO

MA

- CAPACITACIÓN
- VIGILANTE
- ESCOLTAS
- SUPERVISOR
- MEIOS TECNOLÓGICOS

DESDE 2010 FORMANDO EXPERIENCIA EN SEGURIDAD



Carlos Fernando Galán Pachón
Alcalde Mayor de Bogotá

Secretaría de Desarrollo Económico

María del Pilar López Uribe
Secretaria de Desarrollo Económico

José Fuentes Ortega
Subsecretario de Desarrollo Económico

Gabriel Hernando Angarita Tovar
Director de Estudios de Desarrollo Económico

Gabriel Hernando Angarita Tovar
Subdirector(e) de Estudios Estratégicos

Yaneth Lucia Pinilla Beltrán
Subdirectora de Información y Estadísticas

Autores

Laura Katalina Muñoz Castillo
Helen Granados Rodríguez
Camilo Alexander Ramírez Arias

Revisión de estilo

Gabriel Hernando Angarita Tovar

Diagramación

César Javier Daza Gutiérrez

Material fotográfico

Archivo SDDE y Alcaldía de Bogotá

Cuaderno No. 85

Brechas salariales en Bogotá: desigualdades estructurales en el mercado laboral según sexo y situación socioeconómica

ISSN

2981-4790 (En línea)

Puede encontrar información editorial de este cuaderno en la página Web:

<http://observatorio.desarrolloeconomico.gov.co>

Contáctenos en:

Secretaría Distrital de Desarrollo Económico

Calle 28 No 13 A- 35, Edificio Centro de comercio Internacional. Bogotá, D.C.

Teléfono: 601 369 3777 Ext: 204

observatorio@desarrolloeconomico.gov.co



La serie de Cuadernos de Desarrollo Económico es una publicación de la Secretaría de Desarrollo Económico de la Alcaldía Mayor de Bogotá. Los trabajos de la Serie de cuadernos son de carácter provisional; Las opiniones y el contenido son responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen a la Secretaría de Desarrollo Económico ni a la Alcaldía Mayor de Bogotá. Todo el material está protegido por los derechos de autor y su uso está permitido libremente en tanto, se haga mención y se cite en la bibliografía. Su versión en línea está disponible bajo la licencia **Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International**

Brechas salariales en Bogotá: desigualdades estructurales en el mercado laboral según sexo y situación socioeconómica

RESUMEN

El análisis de la incidencia de la pobreza monetaria y las brechas salariales en Bogotá evidencia una marcada segmentación del mercado laboral, en la que la población en situación de pobreza y vulnerabilidad se concentra en sectores de menor productividad, con menores retornos a la educación y condiciones laborales más precarias. Los resultados muestran que las diferencias en características observables explican una parte importante de las brechas salariales; sin embargo, persiste un componente no explicado asociado a factores estructurales del mercado laboral, incluyendo posibles dinámicas de discriminación y segmentación. Así mismo, se identifican brechas diferenciadas según sexo y condición socioeconómica, lo que refleja desigualdades en el acceso a oportunidades laborales de calidad y en la generación de ingresos suficientes para superar la pobreza.

Palabras clave: Pobreza monetaria; brechas salariales; mercado laboral; segmentación laboral; desigualdad de ingresos; productividad laboral; informalidad; capital humano; desigualdad de género; condiciones laborales; ingreso laboral; vulnerabilidad económica; inclusión laboral; brechas socioeconómicas.

ABSTRACT

This study analyzes the incidence of monetary poverty and wage gaps in Bogotá, highlighting a pronounced segmentation in the labor market. The results show that individuals in poverty and vulnerable conditions are disproportionately concentrated in low-productivity sectors, with lower returns to education and more precarious working conditions. The decomposition analysis indicates that observable characteristics explain a significant portion of wage differentials; however, a non-explained component persists, associated with structural labor market factors, including potential discrimination and segmentation dynamics. Additionally, the findings reveal differentiated wage gaps by gender and socioeconomic status, reflecting inequalities in access to quality employment and income generation opportunities.

Keywords: Monetary poverty; wage gaps; labor market; labor segmentation; income inequality; labor productivity; informality; human capital; gender inequality; working conditions; labor income; economic vulnerability; labor inclusion; socioeconomic gaps.

CONTENIDO

1	Introducción	8
----------	--------------	---

2	El nivel de ingreso, las trayectorias de empleo y las brechas salariales de género	10
----------	--	----

3	Metodología	14
----------	-------------	----

4	Pobreza monetaria, estructura del mercado laboral y desigualdades por nivel de ingreso en Bogotá	18
----------	--	----

CONTENIDO

5	Desigualdades salariales por género y pobreza: evidencia desde la descomposición Oaxaca–Blinder en Bogotá	33
	5.1. Comparativos de la descomposición Oaxaca-Blinder	35
	Modelo M1 – Mujeres pobres vs. mujeres no pobres	36
	Modelo M2 – Hombres pobres vs. hombres no pobres	37
	Modelo M3 – Mujeres no pobres vs. hombres no pobres	37
	Modelo M4 – Mujeres pobres vs. hombres pobres	38
<hr/>		
6	Conclusiones	40
<hr/>		
7	Bibliografía	42

1. Introducción



El Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá (ODEB) de la Secretaría Distrital de Desarrollo Económico reafirma su compromiso con el cierre de brechas en el mercado laboral de la ciudad, mediante el análisis técnico de las dinámicas de ingreso, empleo y desigualdades estructurales que afectan la movilidad social. La evidencia disponible muestra que el nivel de ingresos constituye un determinante central de las trayectorias laborales, al influir en la estabilidad del empleo, la permanencia en la formalidad y la capacidad de acumulación de experiencia. Esta relación adquiere especial relevancia en Bogotá, donde persisten diferencias significativas en la participación, la calidad del empleo y la remuneración según el nivel socioeconómico y el género.

Este documento tiene por objetivo caracterizar cómo las brechas salariales se manifiestan de manera diferenciada entre personas pertenecientes a hogares pobres y no pobres. Así mismo, busca identificar cómo el nivel de ingreso influye en la inserción y permanencia en el mercado laboral, la formalización, la calidad del empleo y la capacidad de acumulación de experiencia, considerando las diferencias por género y condición socioeconómica. El análisis incorpora información estadística reciente, así como ejercicios de descomposición de brechas mediante la metodología Oaxaca–Blinder, lo que permite distinguir entre factores explicados por características laborales y aquellos asociados a dinámicas como la segmentación ocupacional, la discriminación salarial y la valoración desigual de capacidades equivalentes.

En 2024, Bogotá registró una incidencia de pobreza monetaria de 19,6 %, consolidándose entre las tres ciudades con menor nivel de pobreza en el país. Sin embargo, con base en los resultados de la Gran encuesta integrada de hogares (GEIH), la distribución del ingreso revela contrastes profundos: el ingreso per cápita mensual oscila entre \$401.349 en los hogares pobres y \$9.086.939 en los de ingreso alto, una diferencia equivalente a más de veintidós veces. Estas brechas se reflejan en el mercado laboral: la tasa de ocupación varía entre 43,4 % en la población en pobreza y 72,8 % en el grupo de ingresos altos, mientras que la informalidad desciende de 87,1 % a 14,6 % entre estos mismos niveles.

Las desigualdades de género atraviesan estas condiciones. La brecha salarial en Bogotá presenta componentes explicados y no explicados que varían según los grupos comparados. Por ejemplo, entre mujeres pobres y no pobres, 73,5 % de la diferencia salarial se asocia a retornos diferenciados en el mercado laboral, como que las mujeres presentan mayores niveles educativos que los hombres, pero esta ventaja no se traduce en mayores ingresos relativos. Por su parte, en la comparación entre mujeres y hombres no pobres, la diferencia observada se origina casi por completo en los distintos retornos asignados a las características laborales de hombres y mujeres, tal como se evidencia en la formalidad laboral y la rama de actividad, los cuales favorecen sistemáticamente a los hombres aun cuando las mujeres presentan dotaciones equivalentes o superiores. Estos resultados confirman que las diferencias en ingresos responden tanto a características observables, como formalidad y tipo de ocupación, como a mecanismos propios del mercado laboral.

El presente documento se estructura en seis secciones orientadas al análisis de las desigualdades salariales en Bogotá desde una perspectiva descriptiva y econométrica.

Luego de esta introducción, la segunda sección desarrolla la revisión de literatura sobre ingreso, trayectorias laborales y brechas salariales de género; la tercera presenta la metodología empleada; la cuarta caracteriza la estructura del mercado laboral bogotano, examinando las diferencias en ocupación, informalidad, sector económico y condiciones laborales según nivel de ingreso y sexo; la quinta presenta los resultados de la descomposición Oaxaca–Blinder para analizar el origen de las brechas salariales entre distintos grupos poblacionales; y, finalmente, la sexta sección expone las principales conclusiones del análisis.

2. El nivel de ingreso, las trayectorias de empleo y las brechas salariales de género

La literatura reciente sobre mercados laborales en América Latina y otras regiones del mundo coincide en que el nivel de ingreso cumple un papel determinante en las trayectorias de empleo, al influir tanto en la estabilidad laboral como en las posibilidades de movilidad ascendente o de retorno a la formalidad. Esta relación se complejiza cuando se considera la dimensión de género: el ingreso inicial y las diferencias en los retornos salariales explican gran parte de la desigualdad persistente en los mercados laborales, incluso en contextos de expansión económica o de formalización progresiva.

En el contexto latinoamericano, el trabajo de Beccaria, Mura y Filipetto (2024) demuestra que los trabajadores con menores ingresos, menor escolaridad y menor antigüedad laboral son más propensos a transitar del empleo formal al informal. Utilizando modelos logit multinomiales y datos de encuestas de hogares de Argentina, Brasil, México y Perú, los autores evidencian que las “salidas involuntarias” del empleo formal se concentran entre trabajadores con bajos ingresos iniciales, lo que revela una profunda segmentación estructural del mercado de trabajo (Beccaria, Mura, & Filipetto, 2024). A diferencia de las transiciones voluntarias hacia empleos por cuenta propia, donde los individuos buscan autonomía o flexibilidad, las salidas de bajo ingreso responden a condiciones de precariedad o despidos en contextos de desaceleración económica. Así, el ingreso inicial no solo refleja una posición social, sino que determina la probabilidad de permanecer en la formalidad, acceder a protección social y acumular experiencia laboral.

Este patrón de segmentación también se observa en los estudios del Banco Mundial (2025) sobre informalidad y vulnerabilidad en América Latina. Los análisis de paneles longitudinales muestran que los trabajadores de menores ingresos enfrentan una mayor volatilidad interanual del ingreso, con pérdidas recurrentes de hasta el 25,0 % del salario en comparación con el año anterior. Estas pérdidas están fuertemente correlacionadas con los cambios de estatus ocupacional, como pasar de formal a informal o a desempleado, y con la falta de redes de protección social (World Economic Forum, 2024). En conjunto, esta evidencia sugiere que el bajo ingreso genera trayectorias laborales más inestables, con menor capacidad de ahorro y acumulación de capital humano.

De forma complementaria, el estudio de Aristizábal-Ramírez, et al. (2024) analiza las transiciones laborales en América Latina mediante modelos de Markov y matrices de transición formal–informal–desempleo. Los resultados confirman que las economías con mayores tasas de informalidad, como Bolivia, Perú o Colombia, presentan una elevada persistencia en los estados informales, mientras que las trayectorias de salida hacia la formalidad son limitadas y dependen de factores estructurales como la educación y el tamaño de la empresa. La heterogeneidad productiva y la brecha de productividad entre sectores hacen que los trabajadores con menores ingresos enfrenten mayores obstáculos para mejorar sus condiciones laborales, reforzando el vínculo entre ingreso, informalidad y vulnerabilidad (Aristizábal-Ramírez, Santos, & Torres, 2025).

El Informe “Closing the Gap: Labor Market Participation in Latin America” (2024) amplía este diagnóstico al demostrar que el nivel de ingreso también influye en la probabilidad de participación laboral, especialmente entre mujeres y jóvenes. A través de análisis shift–share y estudios de eventos, el informe identifica que la maternidad es un punto de inflexión clave en las trayectorias de empleo femenino (Casas & Moreau, 2024). Las interrupciones laborales asociadas al cuidado infantil reducen la probabilidad de regresar al empleo formal y generan una penalidad salarial acumulada. En contextos de bajos ingresos, esta penalidad se agrava por la falta de políticas de conciliación, de licencias parentales y de servicios de cuidado infantil asequibles.

La evidencia sobre brechas de género en América Latina confirma que los ingresos más bajos y la informalidad no solo afectan la estabilidad laboral, sino también la magnitud de las diferencias salariales. El “Panorama Laboral 2024” de la OIT revela que la brecha salarial ajustada por educación, sector y horas trabajadas asciende a 19,8 %, lo que significa que, incluso con dotaciones de capital humano equivalentes, las mujeres reciben menores remuneraciones (Organización Internacional del Trabajo, 2025). La explicación radica en la segregación ocupacional y en las asimetrías en los retornos salariales: las mujeres se concentran en sectores menos productivos y con menor acceso a negociación colectiva o bonos por desempeño, lo que genera un ciclo de ingresos estancados y baja movilidad intersectorial.

El estudio de Mora y Herrera (2025) sobre Colombia, basado en un pseudo-panel de descomposición Oaxaca-Blinder, confirma que la brecha salarial total se explica principalmente por diferencias en los retornos y no por las dotaciones. Aunque las mujeres presentan mayores niveles de educación, el componente no explicado, vinculado a factores institucionales y discriminación salarial, representa alrededor del 20,0 % de la diferencia promedio (Mora & Herrera, 2025). Este hallazgo refuerza la idea de que el ingreso inicial y la valoración diferencial del trabajo femenino determinan la trayectoria futura, limitando las oportunidades de ascenso profesional.

Además, la OCDE (2023) destaca que las mujeres en Colombia dedican, en promedio, 22 horas más por semana al trabajo de cuidado no remunerado que los hombres, lo que reduce su disponibilidad para empleos de tiempo completo o con jornadas extendidas. Esta desigual distribución del tiempo de cuidado actúa como un mecanismo que refuerza la brecha de ingresos y las trayectorias laborales más cortas. La carga de cuidado se traduce en una penalización salarial indirecta y en una menor acumulación de experiencia formal, evidenciando cómo los determinantes del ingreso y la trayectoria están profundamente entrelazados (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, 2023).

Así mismo, los estudios de Aleksynska, La y Manfredi (2023) y del Banco Mundial (2024) para Asia y África confirman que la volatilidad del ingreso y la precariedad del empleo tienen un impacto desproporcionado en las mujeres y las personas jóvenes (Aleksynska, La, & Manfredi, 2023; World Economic Forum, 2024). En países como Indonesia, Sudáfrica y Malawi, más del 22,0 % de los trabajadores experimenta pérdidas de ingresos superiores al 25,0 % anual, y la falta de redes de protección social amplifica estas fluctuaciones. Estas dinámicas replican las de América Latina: el ingreso bajo aumenta el riesgo de trayectorias interrumpidas, menor acumulación de experiencia y permanencia en empleos informales.

Estos informes refuerzan que la persistencia de las brechas de género está asociada a la distribución desigual del tiempo de cuidado. Incluso en economías avanzadas, las mujeres destinan entre 1,5 y 2 veces más tiempo al trabajo no remunerado, lo que limita su progresión profesional. Este patrón revela que la brecha salarial es la manifestación visible de desigualdades más profundas vinculadas con el ingreso familiar, la estructura del empleo y las normas sociales que definen la división del trabajo.

La evidencia internacional incluida en la literatura complementa las dinámicas latinoamericanas, mostrando que la influencia del ingreso en las trayectorias laborales y en las brechas de género es un fenómeno global. Strittmatter (2025) en Suiza y Severini (2025) en Italia muestran, mediante modelos de “labor market sorting”, que las mujeres tienden a concentrarse en ocupaciones de menor riesgo y menor retorno (Strittmatter & Wunsch, 2025; Severini, Pretaroli, Deriu, & Socci, 2025). Esta autoselección racional, guiada por la aversión al riesgo y por las restricciones estructurales del mercado, reproduce diferencias salariales persistentes incluso en contextos con un alto nivel educativo. Los autores concluyen que la segregación por ocupación e ingreso inicial explica buena parte de la brecha no atribuible al capital humano, evidenciando la interacción entre ingreso, preferencia ocupacional y estabilidad laboral.

En el Reino Unido, el estudio de Avram, Harkness y Popova (2024) basado en datos administrativos longitudinales, analizan la movilidad intergeneracional de ingresos y concluyen que la probabilidad de ascender en la distribución salarial está estrechamente vinculada al ingreso de origen (Avram, Harkness, & Popova, 2024). Los individuos en el quintil inferior tienen menores oportunidades de ascenso, incluso con educación y experiencia equivalentes, y las mujeres enfrentan una doble penalidad por género y posición de partida. Esta investigación resalta cómo las diferencias de ingreso inicial condicionan la capacidad de mejorar la trayectoria y cómo los retornos laborales se distribuyen de manera desigual entre grupos demográficos.

En conjunto, la literatura revisada evidencia que el nivel de ingreso inicial condiciona el tipo de trayectoria laboral, su estabilidad, la capacidad de acumular experiencia y la posibilidad de acceder a empleos formales o de alto retorno. Los trabajadores y las trabajadoras de bajos ingresos se enfrentan a mercados laborales segmentados, a una mayor volatilidad y a retornos salariales desiguales. Para las mujeres, estas condiciones se ven amplificadas por la distribución desigual del tiempo de cuidado y por estructuras de valoración que reducen sus retornos incluso cuando las dotaciones de capital humano son equivalentes o superiores.

En América Latina y particularmente en Bogotá, este marco de análisis permite comprender por qué las brechas salariales y de participación persisten pese al aumento educativo de las mujeres y por qué el ingreso sigue siendo un factor determinante de las trayectorias laborales diferenciadas por género. La evidencia sugiere que los esfuerzos por mejorar la equidad laboral deben centrarse no solo en la inserción inicial, sino en la calidad, estabilidad y progresión de las trayectorias, abordando simultáneamente las desigualdades estructurales de ingreso, informalidad y tiempo de cuidado.

Con relación a esta evidencia, los resultados para Bogotá se inscriben en un patrón regional y global donde el ingreso, la segmentación del empleo y los retornos salariales diferenciados influyen en las trayectorias laborales y la magnitud de las brechas de género. La literatura muestra que estas desigualdades no solo responden a diferencias en capital humano, sino a estructuras del mercado laboral que limitan la movilidad y reducen los retornos de grupos específicos, especialmente de las mujeres y de la población con menores ingresos.

3. Metodología

Este documento adopta una estrategia metodológica que combina análisis descriptivo y econométrico para caracterizar las condiciones del mercado laboral bogotano y estimar la contribución de distintos factores en las desigualdades salariales. La información utilizada proviene de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE para 2024, complementada con la información oficial de pobreza monetaria para Bogotá publicada por la misma entidad. La población de análisis corresponde a personas ocupadas residentes en Bogotá mayores de 15 años, con resultados construidos a partir de datos expandidos con base en las proyecciones poblacionales del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018. Como primer componente, se desarrolló un análisis descriptivo de variables sociodemográficas, indicadores laborales y condiciones de empleo, incluyendo participación, ocupación, desempleo, informalidad, ingresos laborales, actividad económica, posición ocupacional y distribución del trabajo de cuidado no remunerado, con el fin de identificar patrones diferenciados de inserción laboral según sexo y condición de pobreza monetaria.

Como segundo componente metodológico, se aplicó la descomposición Oaxaca–Blinder para analizar las diferencias en ingresos laborales entre hombres y mujeres, así como entre personas pobres y no pobres, a partir de la población ocupada registrada en la GEIH y la información oficial de pobreza monetaria para Bogotá publicada por el DANE. Esta metodología permite identificar qué proporción de la brecha salarial observada responde a diferencias en características observables entre los grupos comparados y qué parte se asocia a diferencias en la forma en que el mercado laboral remunera dichas características. Para este ejercicio, se utilizó como variable dependiente el logaritmo del ingreso laboral por hora e incorporaron variables sociodemográficas y laborales como edad, escolaridad, formalidad laboral, rama de actividad económica, realización de trabajo no remunerado y de cuidado, y discapacidad declarada.

En esta especificación, el diferencial salarial (gap) se define como la diferencia entre el logaritmo del ingreso promedio de los hombres y el de las mujeres:

$$Gap = \ln(w_{hombres}) - \ln(w_{mujeres})$$

- **Gap**: Representa la diferencia porcentual aproximada entre los salarios de hombres y mujeres. El resultado se interpreta como una aproximación del diferencial relativo.
- **ln**: Es la estandarización del salario en términos porcentuales.
- $w_{hombres}$: Representa el salario medio de los hombres.
- $w_{mujeres}$: Representa el salario medio de las mujeres.

Por tanto, un valor positivo del gap indica una ventaja salarial promedio a favor de los hombres, mientras que un valor negativo indicaría una ventaja a favor de las mujeres.

Se estimaron cuatro comparaciones independientes (Tabla 3.1). La primera contrastó a mujeres pobres con mujeres no pobres; la segunda analizó hombres pobres frente a hombres no pobres; la tercera comparó los ingresos de mujeres no pobres con los de hombres no pobres; y la cuarta examinó mujeres pobres frente a hombres pobres. En todas las comparaciones, el segundo grupo opera como grupo de referencia. El diferencial salarial (gap) se define como la diferencia entre el logaritmo del ingreso promedio del primer grupo y el del segundo, por lo que un valor negativo indica menores ingresos promedio del primer grupo respecto al grupo de referencia. Todas las estimaciones utilizaron como variable dependiente el logaritmo del ingreso laboral por hora, lo que permite interpretar los coeficientes como variaciones porcentuales aproximadas del ingreso.

Tabla 3.1 Modelos de descomposición por grupos

Modelo	Grupo 1 (grupo analizado)	Grupo 2 (grupo de referencia)	Objetivo de la comparación
M1	Mujeres pobres	Mujeres no pobres	Identificar la brecha salarial asociada a la pobreza dentro del grupo de mujeres.
M2	Hombres pobres	Hombres no pobres	Estimar el efecto de la pobreza sobre los ingresos dentro del grupo de hombres.
M3	Mujeres no pobres	Hombres no pobres	Evaluar la brecha salarial de género en condiciones socioeconómicas equivalentes.
M4	Mujeres pobres	Hombres pobres	Analizar la desigualdad de género entre personas en situación de pobreza.

Nota: Datos expandidos con proyecciones de población elaboradas con base en los resultados del CNPV 2018.

Fuente: Pobreza monetaria, Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Elaboración: Secretaría Distrital de Desarrollo Económico-Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá.

Para cada una de las comparaciones se estimaron ecuaciones salariales separadas, siguiendo la metodología de Oaxaca–Blinder. En particular, se estimaron regresiones lineales del logaritmo del ingreso laboral por hora sobre un conjunto común de características observables. Estas regresiones constituyen el insumo para la descomposición de la brecha salarial y, por ello, sus coeficientes no se reportan de manera individual.

$$\ln(w_{gi}) = \alpha_g + X_{gi}'\beta_g + \varepsilon_{gi},$$

- $\ln(w_{gi})$: Logaritmo del ingreso laboral por hora del individuo i en el grupo g .
- α_g : Constante de la regresión por grupo.
- X_{gi} : Características observables del individuo. β_g : Retornos asociados a dichas características.
- ε_{gi} : Componente no observado del ingreso.

A partir de las ecuaciones salariales estimadas, la brecha salarial promedio entre los grupos se descompone en un componente explicado por diferencias en características observables y un componente no explicado.

M1: Mujeres pobres vs. mujeres no pobres

$$\begin{aligned} & \ln(w_{mujeres\ pobres}) - \ln(w_{mujeres\ no\ pobres}) \\ &= (X_{pobres} - X_{no\ pobres})\beta_{no\ pobres} + X_{pobres}(\beta_{pobres} - \beta_{no\ pobres}) \end{aligned}$$

M2: Hombres pobres vs. hombres no pobres

$$\begin{aligned} & \ln(w_{hombres\ pobres}) - \ln(w_{hombres\ no\ pobres}) \\ &= (X_{pobres} - X_{no\ pobres})\beta_{no\ pobres} + X_{pobres}(\beta_{pobres} - \beta_{no\ pobres}) \end{aligned}$$

M3: Mujeres no pobres vs. hombres no pobres

$$\begin{aligned} & \ln(w_{mujeres\ no\ pobres}) - \ln(w_{hombres\ no\ pobres}) \\ &= (X_{mujeres} - X_{hombres})\beta_{hombres} + X_{mujeres}(\beta_{mujeres} - \beta_{hombres}) \end{aligned}$$

M4: Mujeres pobres vs. hombres pobres

$$\begin{aligned} & \ln(w_{mujeres\ pobres}) - \ln(w_{hombres\ pobres}) \\ &= (X_{mujeres} - X_{hombres})\beta_{hombres} + X_{mujeres}(\beta_{mujeres} - \beta_{hombres}) \end{aligned}$$

El análisis econométrico utilizó como variable dependiente el logaritmo del ingreso laboral por hora, lo que permite interpretar las diferencias estimadas como variaciones porcentuales aproximadas del ingreso y facilita la comparación entre grupos con estructuras salariales heterogéneas. Como variables explicativas se incluyeron años de escolaridad, edad y su término cuadrático para capturar efectos no lineales asociados a la experiencia laboral, condición de formalidad, rama de actividad económica, realización de trabajo de cuidado no remunerado, discapacidad declarada, número de niños y niñas de 0 a 5 años en el hogar, número de personas adultas mayores y tamaño del hogar (Tabla 3.2).

Tabla 3.2 Variables explicativas del salario

Variable	Descripción
Escolaridad	Años de educación formal
Edad	Edad en años
Edad ²	Término cuadrático para capturar efectos no lineales
Formal	Condición laboral (1=formal, 0=informal)
Rama económica	Sector de actividad
Cuidado no remunerado	Realiza labores de cuidado no pagado
Discapacidad	Dificultad permanente declarada
N° niños 0–5	Niños pequeños en el hogar
N° adultos 60+	Personas mayores en el hogar
Tamaño del hogar	Total de integrantes

Nota: Datos expandidos con proyecciones de población elaboradas con base en los resultados del CNPV 2018.

Fuente: Pobreza monetaria, Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Elaboración: Secretaría Distrital de Desarrollo Económico-Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá.

La interpretación de los resultados considera que el componente explicado refleja desigualdades asociadas a diferencias observables en capital humano, condiciones laborales o características sociodemográficas, mientras que el componente no explicado recoge diferencias en la valoración de dichas características dentro del mercado laboral. Dado que la metodología compara estructuras salariales entre grupos, algunos componentes pueden superar la magnitud de la brecha observada o presentar signos opuestos, particularmente cuando el grupo en desventaja presenta características promedio más favorables que el grupo de referencia.

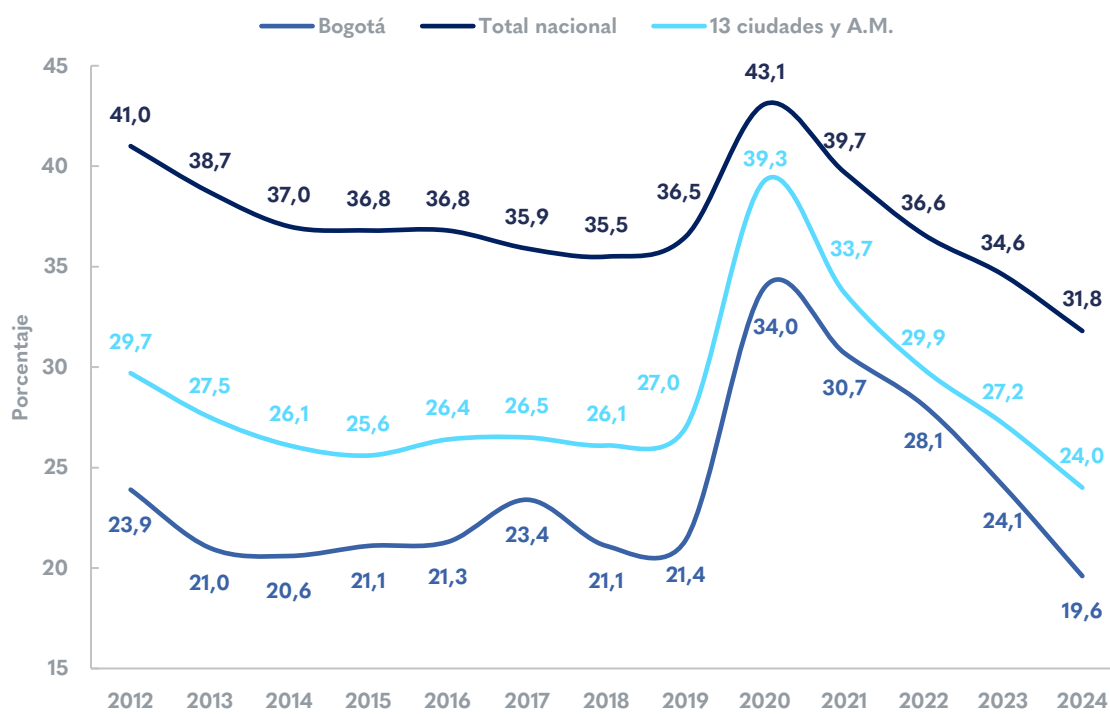
Esta aproximación metodológica permite complementar el análisis descriptivo del mercado laboral con una estimación cuantitativa del origen de las brechas salariales, ofreciendo evidencia para comprender cómo interactúan las condiciones socioeconómicas, las trayectorias laborales y las desigualdades de género en la configuración de los ingresos laborales en Bogotá.

4. Pobreza monetaria, estructura del mercado laboral y desigualdades por nivel de ingreso en Bogotá

La incidencia de la pobreza monetaria en el total nacional presenta una tendencia descendente a lo largo del periodo 2012-2024, con una interrupción significativa en 2020 asociada a la pandemia. El indicador parte de 41,0 % en 2012 y desciende gradualmente hasta ubicarse alrededor de 35,0 % entre 2016 y 2019, periodo de relativa estabilidad. En 2020 se registra un aumento marcado hasta 43,1 %, el nivel más alto de la serie, seguido de una reducción continua entre 2021 y 2024 que sitúa la incidencia en 31,8 %, el valor más bajo del periodo. Un comportamiento similar se observa en las 13 ciudades y áreas metropolitanas, donde el indicador pasa de 29,7 % en 2012 a niveles cercanos a 26,0 % entre 2015 y 2019, aumenta a 39,3 % en 2020 y posteriormente desciende de forma sostenida hasta 24,0 % en 2024.

Bogotá mantiene de manera consistente los niveles más bajos de pobreza monetaria durante todo el periodo, con una trayectoria descendente interrumpida temporalmente en 2020. La incidencia pasa de 23,9 % en 2012 a un rango entre 20,0 % y 21,0 % entre 2014 y 2019, aumenta a 34,0 % en 2020 y posteriormente disminuye de forma continua hasta 19,6 % en 2024, el valor más bajo de la serie y el menor entre los territorios analizados (Gráfica 4.1). En conjunto, las tres series evidencian brechas persistentes a lo largo del tiempo: Bogotá registra los niveles más bajos, seguida por las 13 ciudades A.M., mientras que el total nacional presenta los valores más altos. Aunque en 2020 se amplían temporalmente estas diferencias, en los años posteriores las trayectorias retoman su tendencia descendente manteniendo distancias relativas estables entre territorios.

Gráfica 4.1 Incidencia de pobreza monetaria en Bogotá, 13 ciudades A.M. y Colombia, 2012-2024



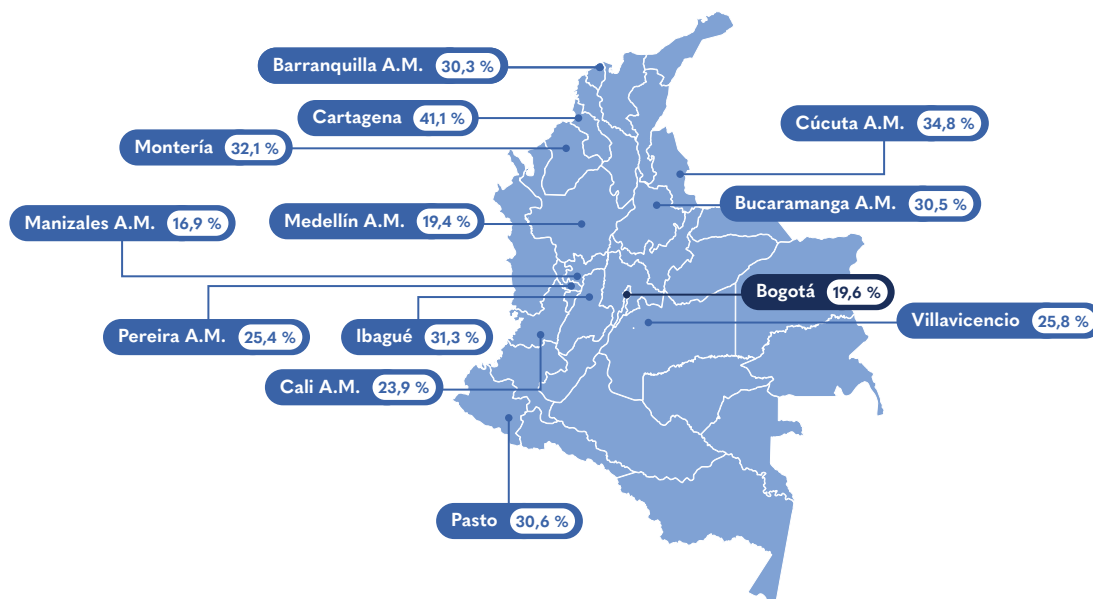
Nota: Datos expandidos con proyecciones de población elaboradas con base en los resultados del CNPV 2018.

Fuente: Pobreza monetaria, Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Elaboración: Secretaría Distrital de Desarrollo Económico-Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá.

Bogotá registra en 2024 una incidencia de pobreza monetaria de 19,6 %, ubicándose entre los niveles más bajos dentro de las 13 ciudades principales y áreas metropolitanas del país. En este contexto, la capital se posiciona como la tercera ciudad con menor incidencia, superada únicamente por Medellín A.M. (19,4 %) y Manizales A.M. (16,9 %), lo que refleja una menor proporción de hogares con ingresos por debajo de la línea de pobreza frente a la mayoría de territorios urbanos, especialmente aquellos con incidencias superiores al 25,0 %. Esta posición contrasta con la heterogeneidad observada entre ciudades, cuyas incidencias oscilan entre 41,1 % y 16,9 %, con valores significativamente más altos en ciudades como Cartagena (41,1 %), Cúcuta A.M. (34,8 %) y Montería (32,1 %), así como en otras como Villavicencio (25,8 %), Pereira A.M. (25,4 %) y Cali A.M. (23,9 %). En conjunto, esta distribución evidencia un escalonamiento en el que Bogotá se mantiene en la zona de menor incidencia, consolidando su posición relativa entre las principales áreas urbanas del país.

Mapa 4.1 Incidencia de pobreza monetaria en las 13 ciudades y A.M., 2024



Nota: Datos expandidos con proyecciones de población elaboradas con base en los resultados del CNPV 2018.

Fuente: Pobreza monetaria, Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

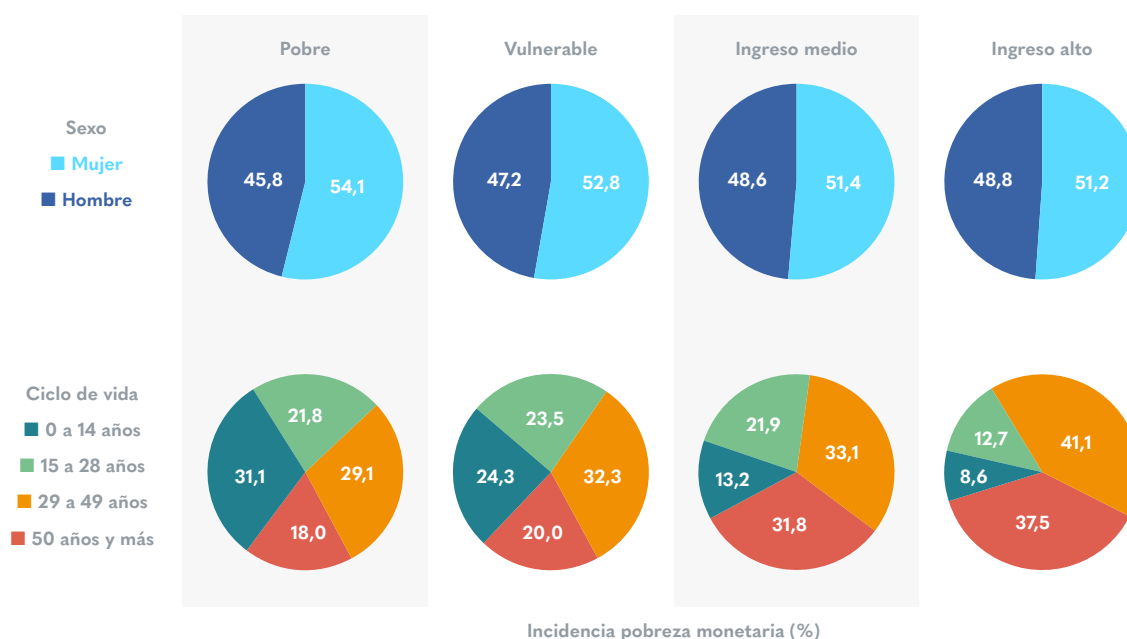
Elaboración: Secretaría Distrital de Desarrollo Económico-Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá.

La distribución según sexo dentro de los grupos de ingreso evidencia diferencias que, si bien son relativamente reducidas, muestran una mayor participación femenina en los niveles de menor ingreso y una convergencia progresiva hacia el equilibrio en los niveles medio y alto. En el grupo pobre, las mujeres representan 54,1 %, lo que implica una diferencia de 8,3 p.p. frente al 45,8 % de los hombres; esta es la brecha más amplia observada entre sexos en toda la comparación. En el grupo vulnerable, la distancia disminuye, aunque se mantiene la mayor presencia de mujeres con 52,8 % y 47,2 % de hombres, equivalente a una diferencia de 5,6 p.p. En los niveles de ingreso medio y alto, la proporción se aproxima aún más al equilibrio, con diferencias de apenas 2,8 p.p. en el ingreso medio (51,4 % mujeres y 48,6 % hombres) y de 2,4 p.p. en el ingreso alto (51,2 % y 48,8 %, respectivamente). Estos datos permiten observar que, aunque la distribución según el ingreso es simétrica en general, los niveles inferiores concentran la mayor brecha.

Las diferencias por ciclo de vida entre los niveles de ingreso evidencian contrastes marcados en la composición etaria, particularmente entre los grupos pobre y alto. En el grupo pobre, la población entre 0 y 14 años representa 31,1 %, la participación más alta entre todos los niveles, mientras que en el grupo vulnerable desciende a 24,3 %. La población entre 29 y 49 años también tiene un peso relevante en los niveles bajos, con 29,1 % en el grupo pobre y 32,3 % en el vulnerable. En contraste, las personas jóvenes (15 a 28 años) y de 50 años o más presentan menores participaciones en estos niveles, con 21,8 % y 18,0 % en el grupo pobre, y 23,5 % y 20,0 % en el vulnerable, lo que refleja una mayor concentración de población infantil y en edades centrales en los hogares con menores ingresos.

En los niveles de ingreso medio y alto, la estructura etaria se desplaza hacia una mayor participación de población adulta y de mayor edad. En el ingreso medio, las personas entre 29 y 49 años representan 33,1 % y las de 50 años o más 31,8 %, mientras que la participación de niños, niñas y adolescentes desciende a 13,2 %. Este patrón se intensifica en el grupo de ingreso alto, donde los adultos de 29 a 49 años alcanzan 41,1 % y las personas de 50 años o más 37,5 %, en contraste con una participación de 8,6 % en la población de 0 a 14 años y 12,7 % en jóvenes. En conjunto, estas diferencias muestran una transición demográfica entre niveles de ingreso, con una reducción de la participación infantil de 31,1 % a 8,6 % y un aumento de la población de 50 años o más de 18,0 % a 37,5 % (Gráfica 4.2), lo que evidencia perfiles etarios diferenciados según nivel de ingreso.

Gráfica 4.2 Incidencia de pobreza monetaria según sexo y ciclo de vida en Bogotá, 2024



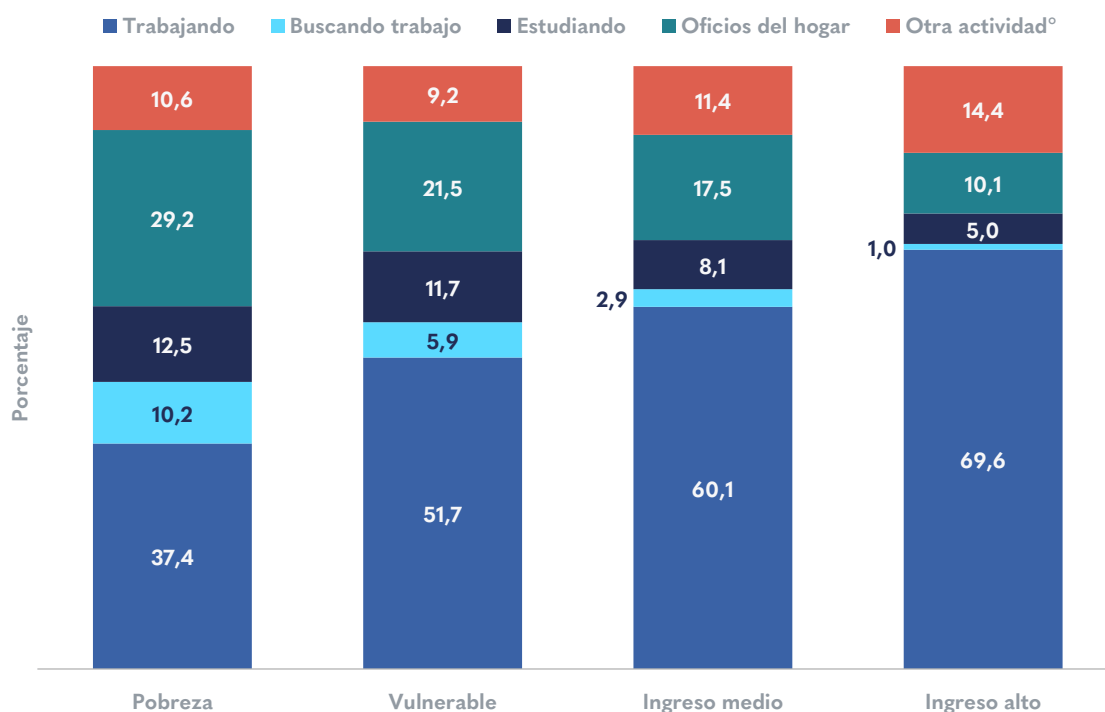
Nota: Datos expandidos con proyecciones de población elaboradas con base en los resultados del CNPV 2018.

Fuente: Pobreza monetaria, Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Elaboración: Secretaría Distrital de Desarrollo Económico-Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá.

La distribución de la actividad principal por rangos de ingreso evidencia un patrón en el que la participación laboral aumenta de forma sostenida a medida que mejora el nivel de ingreso (Gráfica 4.3). En la población en pobreza, el 37,4 % se encuentra trabajando, mientras que el 29,2 % se dedica a oficios del hogar y el 12,5 % estudia, lo que refleja una mayor presencia de actividades no remuneradas y menor vinculación ocupacional; adicionalmente, el 10,2 % está buscando empleo, el valor más alto entre los niveles. En el grupo vulnerable, la proporción de personas ocupadas asciende a 51,7 %, al tiempo que disminuyen los oficios del hogar (21,5 %) y la búsqueda de empleo (5,9 %), lo que da cuenta de una mayor integración al mercado laboral.

Gráfica 4.3 Incidencia de pobreza monetaria según principal actividad en Bogotá, 2024



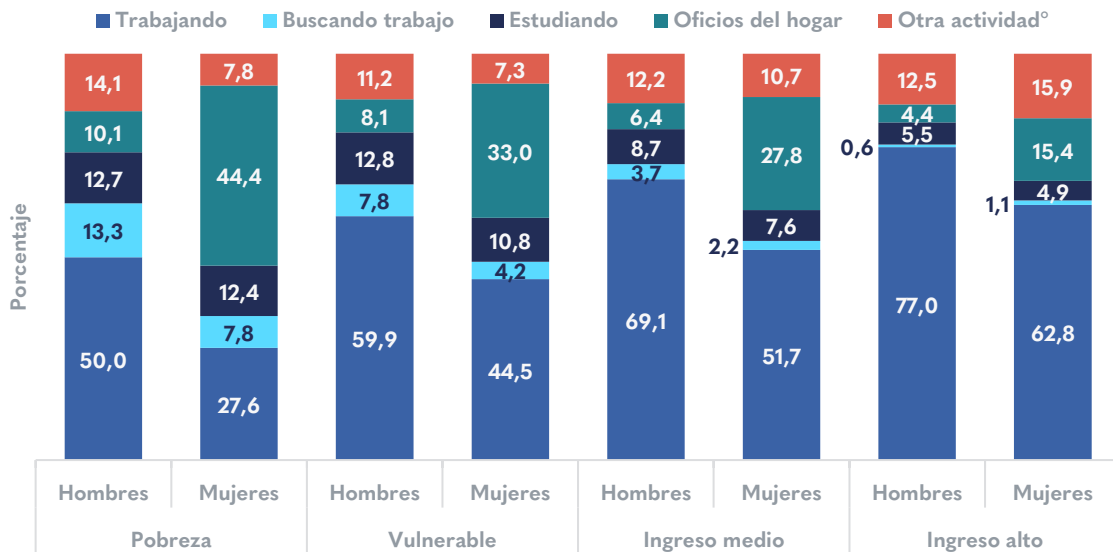
Nota: Datos expandidos con proyecciones de población elaboradas con base en los resultados del CNPV 2018. Otra actividad° se refiere a personas incapacitadas permanentemente para trabajar, rentistas, pensionadas, jubiladas, que no les llama la atención o creen que no vale la pena trabajar.

Fuente: Pobreza monetaria, Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas.

Elaboración: Secretaría Distrital de Desarrollo Económico-Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá.

En los niveles de ingreso medio y alto se consolida una estructura con mayor predominio del trabajo y menor participación en actividades no remuneradas. En el ingreso medio, el 60,1 % trabaja, mientras que los oficios del hogar representan 17,5 % y la búsqueda de empleo 2,9 %; la proporción de personas estudiando se ubica en 8,1 %. En el ingreso alto, la participación laboral alcanza 69,6 %, acompañada de los niveles más bajos de búsqueda de empleo (1,0 %) y de dedicación a oficios del hogar (10,1 %), así como una menor proporción de personas cuya actividad principal es estudiar (5,0 %). En conjunto, estas diferencias evidencian una brecha de 32,2 p.p. en la participación laboral entre los niveles pobre y alto, así como una reducción de los oficios del hogar de 29,2 % a 10,1 % y de la búsqueda de empleo de 10,2 % a 1,0 %, mostrando una mayor concentración en actividades laborales a medida que aumenta el ingreso (Gráfica 4.4).

Gráfica 4.4 Principal actividad de la población en edad de trabajar según niveles de pobreza y sexo en Bogotá, 2024



Nota: Datos expandidos con proyecciones de población elaboradas con base en los resultados del CNPV 2018. Otra actividad° se refiere a personas incapacitadas permanentemente para trabajar, rentistas, pensionadas, jubiladas, que no les llama la atención o creen que no vale la pena trabajar.

Fuente: Pobreza monetaria, Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Elaboración: Secretaría Distrital de Desarrollo Económico-Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá.

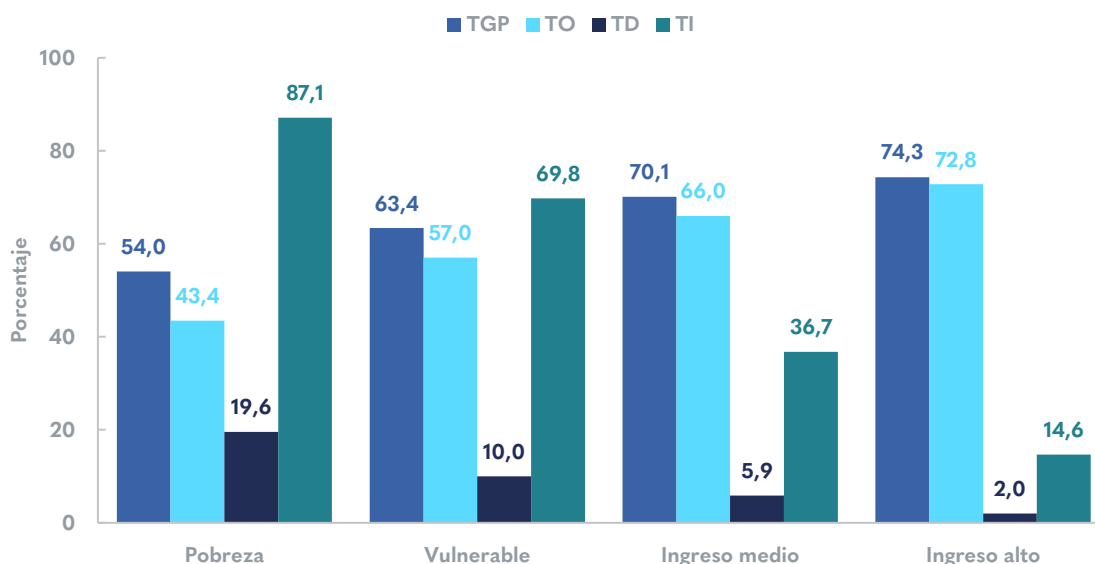
Los indicadores laborales por rango de ingreso evidencian una estructura escalonada en la que la participación y la ocupación aumentan conforme mejora la posición socioeconómica, mientras que el desempleo y la informalidad se concentran en los niveles más bajos.

Como se ve en la Gráfica 4.5, en el grupo en pobreza convergen simultáneamente una TGP de 54,0 %, una TO de 43,4 %, una TD de 19,6 % y una TI de 87,1 %, configurando el perfil con mayor precariedad laboral. En el nivel vulnerable se observan mejoras en participación y ocupación (TGP 63,4 % y TO 57,0 %), pero la informalidad se mantiene elevada (69,8 %), lo que refleja un tránsito parcial hacia mejores condiciones sin alcanzar aún la estabilidad de los rangos medios.

A partir del ingreso medio la estructura laboral cambia: la TGP llega a 70,1 %, la TO a 66,0 %, la TD cae a 5,9 % y la TI se reduce a 36,7 %, marcando un punto de inflexión donde la mayoría de las personas acceden en mayor medida a empleos formales. En el nivel alto estos indicadores alcanzan sus mejores valores (TGP 74,3 %, TO 72,8 %, TD 2,0 % y TI 14,6 %), configurando un escenario de inserción casi plena y condiciones predominantemente formales, diametralmente opuesto al observado en la pobreza.

La reducción progresiva de la informalidad a lo largo de los niveles, de 87,1 % a 14,6 %, constituye una de las transiciones más marcadas del sistema laboral urbano y revela que la informalidad es el eje que separa a los grupos de menores ingresos del resto de la población trabajadora. Esto muestra que aumentar la participación laboral sin mejorar las condiciones del empleo no es suficiente para modificar de manera sustantiva la movilidad socioeconómica, lo que ofrece insumos clave para focalizar intervenciones en empleabilidad, formalización y fortalecimiento institucional del mercado de trabajo distrital.

Gráfica 4.5 Indicadores de mercado laboral por niveles de pobreza monetaria, 2024



Nota: 1) TGP es la tasa global de participación, TO es la tasa de ocupación, TD es la tasa de desempleo y TI es la tasa de informalidad. 2) Datos expandidos con proyecciones de población elaboradas con base en los resultados del CNPV 2018.

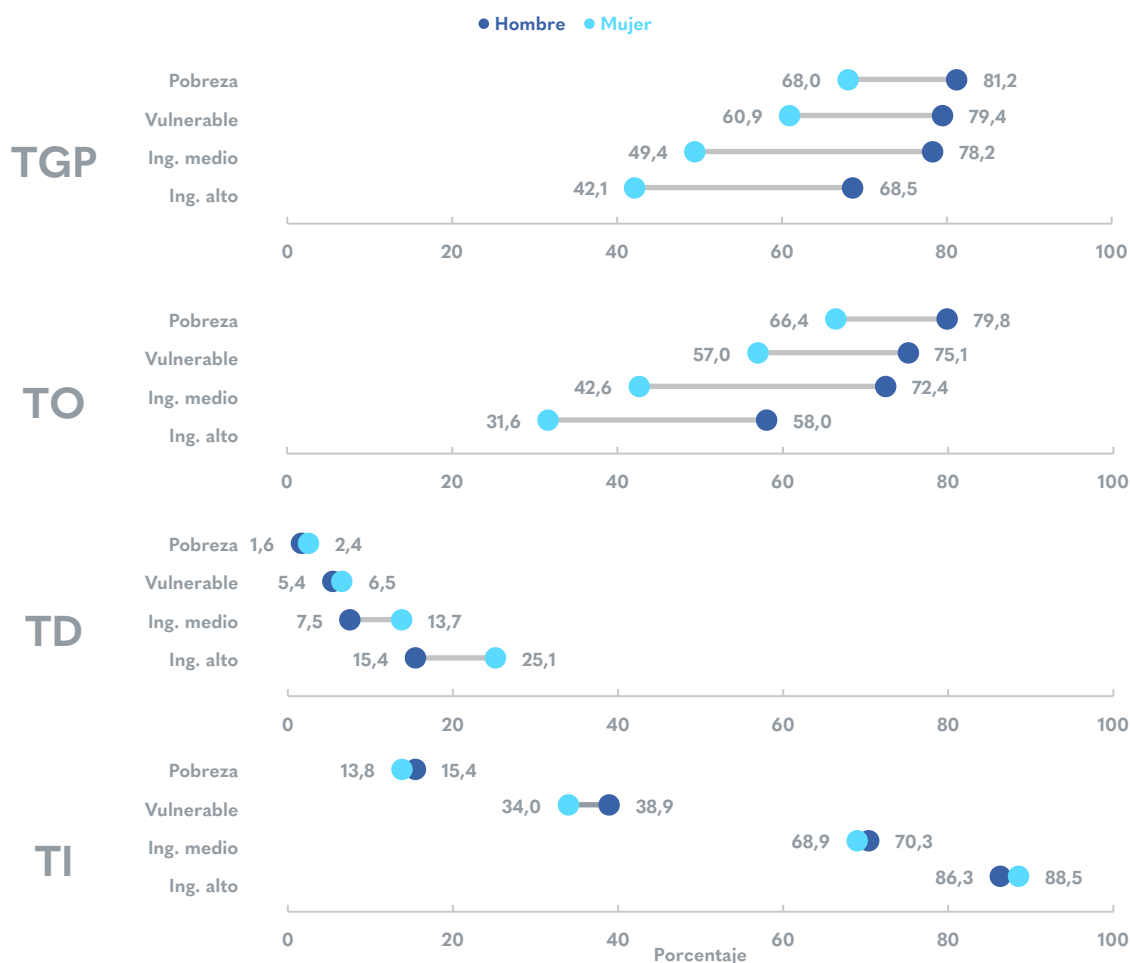
Fuente: Pobreza monetaria, Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Elaboración: Secretaría Distrital de Desarrollo Económico-Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá.

Los indicadores laborales según sexo y rango de ingreso evidencian brechas persistentes que son más amplias en los niveles bajos y tienden a reducirse en los niveles medios y altos, aunque sin desaparecer (Gráfica 4.6). En términos de participación (TGP), las mujeres presentan valores sistemáticamente inferiores a los de los hombres en todos los niveles: en pobreza, la TGP femenina es 42,1 % frente a 68,5 % en hombres (brecha de 26,4 p.p.); en la población vulnerable, 49,4 % frente a 78,2 %; y en el ingreso alto, 68,0 % frente a 81,2 %. Este patrón se reproduce en la tasa de ocupación (TO), donde en el nivel pobre los hombres alcanzan 58,0 % y las mujeres 31,6 % (brecha de 26,4 p.p.), en la población vulnerable 72,4 % frente a 42,6 %, en el ingreso medio 75,1 % frente a 57,0 %, y en el ingreso alto 79,8 % frente a 66,4 %, lo que confirma que, aunque el acceso al empleo mejora con el ingreso, las diferencias según sexo se mantienen en todos los rangos.

La tasa de desempleo (TD) presenta un comportamiento inverso, disminuyendo a medida que aumenta el ingreso, pero con niveles sistemáticamente más altos para las mujeres: en pobreza, 25,1 % frente a 15,4 % en hombres; en la población vulnerable, 13,7 % frente a 7,5 %; en el ingreso medio, 6,5 % frente a 5,4 %; y en el ingreso alto, 2,4 % frente a 1,6 %. Por su parte, la informalidad muestra una mayor similitud entre sexos, pero fuertes diferencias entre niveles de ingreso: en pobreza alcanza 86,3 % en mujeres y 88,5 % en hombres, en la población vulnerable 68,9 % y 70,3 %, mientras que en el ingreso medio desciende a 34,0 % y 38,9 %, y en el ingreso alto a 13,8 % en mujeres y 15,4 % en hombres. En conjunto, estos resultados evidencian que, aunque las brechas según sexo persisten en todos los niveles, las mayores diferencias se explican por el nivel de ingreso, particularmente en el comportamiento de la informalidad.

Gráfica 4.6 Indicadores de mercado laboral según niveles de pobreza monetaria y sexo en Bogotá, 2024



Nota: 1) TGP es la tasa global de participación, TO es la tasa de ocupación, TD es la tasa de desempleo y TI es la tasa de informalidad. 2) Datos expandidos con proyecciones de población elaboradas con base en los resultados del CNPV 2018.

Fuente: Pobreza monetaria, Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Elaboración: Secretaría Distrital de Desarrollo Económico-Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá.

En conjunto, la interacción entre género e ingreso configura un patrón laboral desigual donde las brechas según sexo son más amplias en los niveles con mayor precariedad y se atenúan a medida que mejora la posición socioeconómica, pero sin desaparecer.

La participación y la ocupación crecen con el ingreso, pero las mujeres siempre presentan valores inferiores. El desempleo disminuye con el ingreso, pero las mujeres siempre enfrentan tasas más altas. La informalidad se reduce de forma drástica entre niveles, pero se mantiene en niveles altos en la pobreza y vulnerabilidad para ambos sexos. Para Bogotá, estos patrones muestran que las desigualdades laborales por género no pueden abordarse sin actuar simultáneamente sobre las desigualdades socioeconómicas y que la política pública debe seguir combinando estrategias de inserción, formalización, cuidado y empleabilidad con enfoque diferencial.

Los indicadores laborales por ciclo de vida evidencian diferencias marcadas entre grupos de edad, más pronunciadas en los niveles de menor ingreso y que tienden a moderarse a medida que mejora la posición socioeconómica (Gráfica 4.7).

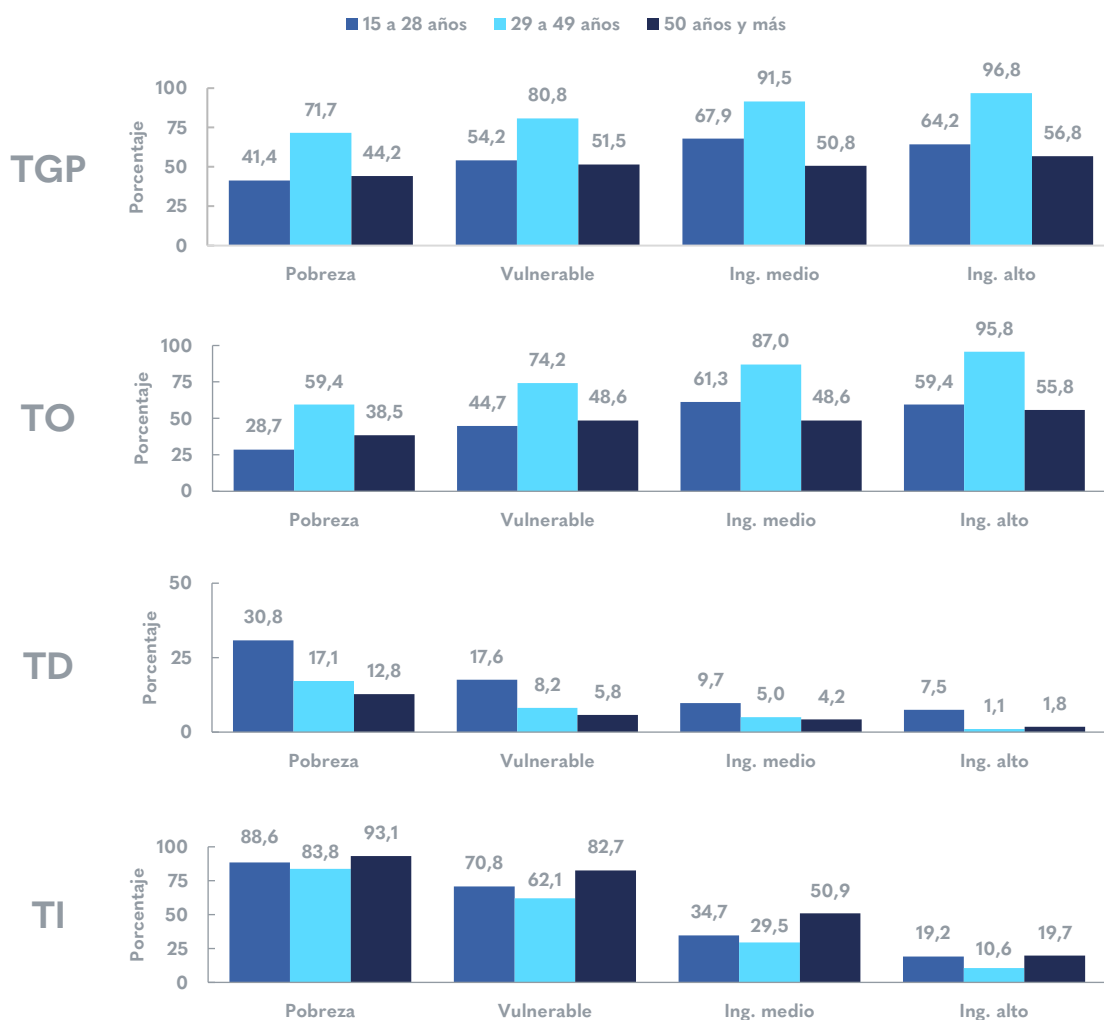
En pobreza, la mayor participación se concentra en la población de 29 a 49 años (71,7 %), seguida por las personas de 50 años o más (44,2 %) y los jóvenes de 15 a 28 años (41,4 %), patrón que se replica en la ocupación (59,4 %, 38,5 % y 28,7 %, respectivamente). Al mismo tiempo, los jóvenes presentan la mayor tasa de desempleo (30,8 %), por encima de los adultos (17,1 %) y las personas mayores (12,8 %), mientras que la informalidad alcanza niveles elevados en todos los grupos, especialmente en mayores de 50 años (93,1 %) y jóvenes (88,6 %). En la población vulnerable se observan mejoras en participación y ocupación, con TGP de 80,8 % en adultos, 54,2 % en jóvenes y 51,5 % en mayores, y en la TO (74,2 %, 44,7 % y 48,6 %, respectivamente), aunque persisten brechas, particularmente en desempleo (17,6 % en jóvenes frente a 5,8 % en mayores) y en informalidad (70,8 %, 62,1 % y 82,7 %).

A partir del ingreso medio se consolida una estructura laboral más estable, con niveles altos de participación y ocupación en todos los grupos etarios, aunque con diferencias persistentes entre jóvenes, adultos y mayores.

La TGP alcanza 91,5 % en adultos de 29 a 49 años, frente a 67,9 % en jóvenes y 50,8 % en mayores, con una TO de 87,0 %, 61,3 % y 48,6 %, respectivamente; el desempleo disminuye en todos los grupos, pero continúa siendo mayor en jóvenes (9,7 % frente a 5,0 % y 4,2 %). En el ingreso alto se observan los mejores resultados, con TGP de 96,8 % en adultos, 64,2 % en jóvenes y 56,8 % en mayores, y una TO de 95,8 %, 59,4 % y 55,8 %, respectivamente; sin embargo, el desempleo relativo sigue concentrándose en jóvenes (7,5 %) y la informalidad, aunque en niveles más bajos, permanece más alta en mayores (19,7 %) que en adultos (10,6 %) y jóvenes (19,2 %). En conjunto, estos resultados muestran que las brechas por edad persisten en todos los niveles de ingreso, especialmente en desempleo juvenil e informalidad en la población mayor.

Estos resultados muestran que las brechas laborales por edad se expresan de manera distinta según el nivel de ingreso: en los niveles bajos predominan simultáneamente baja participación, baja ocupación y alta informalidad en todos los grupos; en los niveles intermedios se amplía la ventaja de las personas adultas, y en los niveles altos persisten desventajas estructurales tanto para jóvenes como para mayores. Para Bogotá, estas tendencias señalan que las estrategias de empleabilidad deben ser altamente diferenciadas según ciclo de vida, con especial énfasis en jóvenes, por su mayor desempleo, y en personas mayores, por su persistente informalidad, incluso en los niveles de ingreso más favorecidos. Este comportamiento confirma que las desigualdades por edad no son solo resultado del ingreso, sino que se mantienen como un mecanismo transversal que condiciona el acceso, la permanencia y la calidad del empleo en la ciudad.

Gráfica 4.7 Indicadores de mercado laboral según niveles de pobreza monetaria y ciclo de vida en Bogotá, 2024



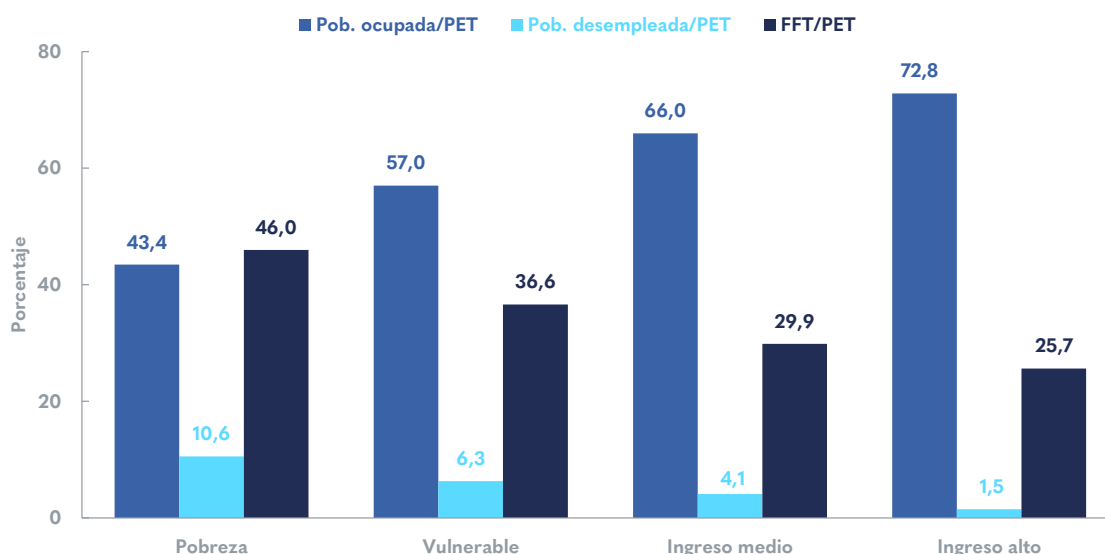
Nota: 1) TGP es la tasa global de participación, TO es la tasa de ocupación, TD es la tasa de desempleo y TI es la tasa de informalidad. 2) Datos expandidos con proyecciones de población elaboradas con base en los resultados del CNPV 2018.

Fuente: Pobreza monetaria, Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Elaboración: Secretaría Distrital de Desarrollo Económico-Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá.

La distribución de la población en edad de trabajar (PET) según nivel de ingreso muestra un patrón en el que la ocupación aumenta y la inactividad disminuye a medida que mejora la posición socioeconómica. En el nivel de pobreza, Gráfica 4.8, solo el 43,4 % de la PET se encuentra ocupada, mientras que la población fuera de la fuerza de trabajo alcanza el 46,0 %, siendo el único caso en el que la inactividad supera a la ocupación; adicionalmente, el desempleo es el más alto (10,6 %). En la población vulnerable se observa una mejora, con 57,0 % de ocupados, 36,6 % de inactivos y una reducción del desempleo a 6,3 %, aunque la inactividad aún mantiene un peso importante. Este comportamiento se acentúa en los niveles medio y alto, donde la ocupación se convierte en el componente predominante (66,0 % y 72,8 %, respectivamente), la inactividad se reduce (29,9 % y 25,7 %) y el desempleo alcanza sus niveles más bajos (4,1 % y 1,5 %), evidenciando que el nivel de ingreso está estrechamente asociado tanto a la probabilidad de estar ocupado como a la participación en el mercado laboral.

Gráfica 4.8 Población ocupada, desempleada y fuera de la fuerza de trabajo en relación a la población en edad de trabajar según niveles de pobreza monetaria en Bogotá, 2024



Nota: 1) PET es la población en edad de trabajar, FFT es la población fuera de la fuerza de trabajo. 2) Datos expandidos con proyecciones de población elaboradas con base en los resultados del CNPV 2018.

Fuente: Pobreza monetaria, Departamento Administrativo Nacional de Estadística.





Elaboración: Secretaría Distrital de Desarrollo Económico-Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá.

La estructura sectorial del empleo según nivel de ingreso evidencia una segmentación marcada del mercado laboral, en la que la población en situación de pobreza y vulnerabilidad se concentra en sectores tradicionales de menor productividad. En el nivel pobre, Gráfica 4.9, el comercio representa el 42,7 % de la población ocupada, seguido por los servicios con 35,2 %, configurando un mercado dominado por actividades intensivas en trabajo y con alta rotación. La industria tiene una participación moderada (13,8 %) y la construcción alcanza 7,9 %. En el nivel vulnerable se mantiene esta composición: comercio (40,0 %) y servicios (37,5 %) absorben la mayor parte del empleo, con industria en 14,8 % y construcción en 7,3 %. Esta similitud entre los dos niveles más bajos muestra que, aun con ligeras mejoras en el ingreso, no se observa una transición significativa hacia alto con mayor valor agregado.

En los ingresos medios se produce un cambio notable en la composición sectorial, con un desplazamiento importante hacia actividades de servicios y una reducción en la participación de comercio, industria y construcción. El sector servicios se convierte en el principal empleador, alcanzando el 50,6 % de la población ocupada, lo que refleja una mayor vinculación a actividades asociadas a servicios profesionales, administrativos y tecnológicos. El comercio disminuye a 31,6 %, mientras que la industria cae a 12,3 % y la construcción a 4,9 %. Este patrón indica que la movilidad hacia la clase media está acompañada por una recomposición del empleo hacia sectores más diversificados y, en general, con mejores condiciones laborales en términos de estabilidad y formalidad.

En el nivel de ingreso alto presenta una estructura altamente concentrada en servicios, lo que revela una especialización creciente del empleo a medida que mejora el nivel de ingreso. En este grupo, el 74,4 % de la población ocupada se desempeña en servicios, casi el doble que en los niveles pobres y vulnerables. El comercio se reduce a 14,3 %, la industria desciende a 6,6 % y la construcción a 2,6 %, configurando un perfil donde las ocupaciones de baja productividad pierden relevancia (Gráfica 4.9). En conjunto, la distribución sectorial muestra que la progresión en el nivel de ingreso está estrechamente vinculada a la inserción en servicios, con implicaciones directas para la política pública en términos de formación, reconversión laboral y promoción del acceso a sectores con mayor potencial de productividad y movilidad social.

Gráfica 4.9 Porcentaje de trabajadores por sector económico según niveles de pobreza monetaria en Bogotá, 2024

	 Comercio	 Construcción	 Industria	 Servicios
Pobre	42,7	7,9	13,8	35,2
Vulnerable	40,0	7,3	14,8	37,5
Ingreso medio	31,6	4,9	12,3	50,6
Ingreso alto	14,3	2,6	6,6	74,5

Porcentaje

imagen: Flaticon.com

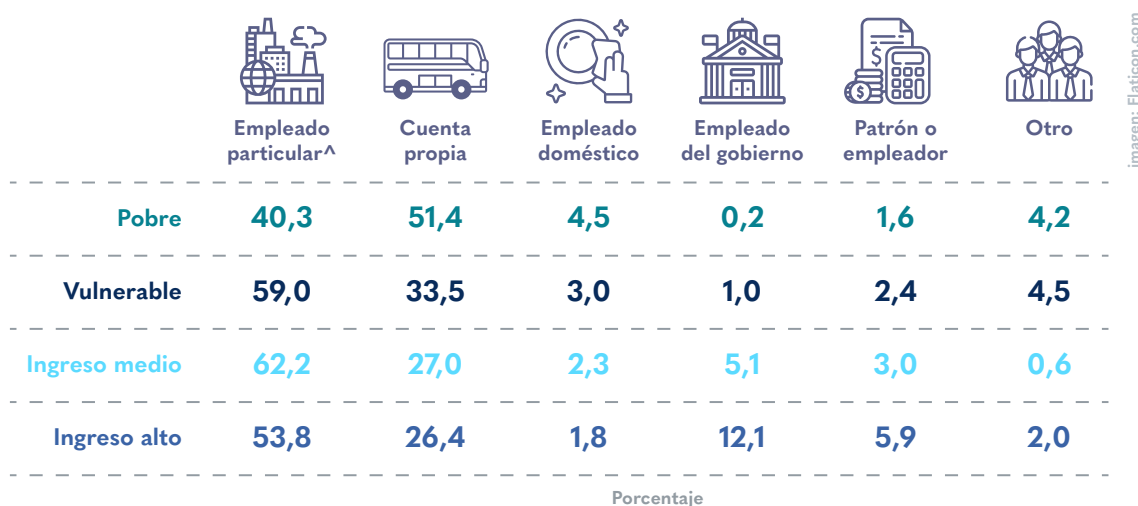
Nota: Datos expandidos con proyecciones de población elaboradas con base en los resultados del CNPV 2018.

Fuente: Pobreza monetaria, Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Elaboración: Secretaría Distrital de Desarrollo Económico-Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá.

La distribución de la posición ocupacional según nivel de ingreso muestra una estructura diferenciada en la que el trabajo por cuenta propia y el empleo particular predominan en los niveles de pobreza y vulnerabilidad, mientras que las formas de empleo más estables ganan participación a medida que aumenta el ingreso. En el nivel pobre, Gráfica 4.10, el 51,4 % trabaja por cuenta propia y el 40,3 % como empleado particular, con baja presencia del empleo del gobierno (0,4 %) y del doméstico (4,5 %); en el nivel vulnerable, el empleo particular sube a 59,0 %, aunque el trabajo por cuenta propia sigue siendo alto (33,5 %). En el ingreso medio se consolida el empleo particular (62,2 %) y disminuye el trabajo por cuenta propia (27,0 %), con mayor participación del empleo del gobierno (5,1 %) y de empleadores (3,0 %). En el ingreso alto, la estructura es más diversificada, con 53,8 % en empleo particular, un aumento del empleo del gobierno (12,1 %) y de empleadores (5,9 %), y menor peso del trabajo por cuenta propia (26,4 %) y del empleo doméstico (1,8 %), evidenciando una mayor estabilidad laboral en los niveles superiores.

Gráfica 4.10 Porcentaje de trabajadores por posición ocupacional según niveles de pobreza monetaria en Bogotá, 2024



Nota: 1) ^ Empleado particular incluye Jornalero o peón. 2) Datos expandidos con proyecciones de población elaboradas con base en los resultados del CNPV 2018.

Fuente: Pobreza monetaria, Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Elaboración: Secretaría Distrital de Desarrollo Económico-Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá.

El ingreso per cápita de la unidad de gasto muestra una brecha profunda entre los diferentes niveles de ingreso, evidenciando diferencias sustanciales en las condiciones materiales de vida y en la capacidad de los hogares para sostener su bienestar. En el nivel pobre, el ingreso per cápita mensual es de \$401.349, lo que limita severamente la capacidad de los hogares para cubrir necesidades esenciales y enfrentar contingencias. En el grupo vulnerable este valor asciende a \$763.406, una cifra casi doble que la de la pobreza, pero que aún refleja inestabilidad económica y escaso margen para el ahorro (Gráfica 4.11). Estos dos niveles conforman el núcleo de hogares con mayores restricciones presupuestales, para quienes pequeñas variaciones en el ingreso pueden significar retrocesos sustantivos en bienestar.

La transición hacia los ingresos medios y altos refleja un incremento en la disponibilidad de recursos y una ampliación significativa de las posibilidades de consumo, ahorro e inversión. En la clase media, el ingreso per cápita llega a \$1.966.757, valor que marca una frontera donde las condiciones de vida comienzan a estabilizarse y donde los hogares acceden con mayor regularidad a bienes y servicios que permiten consolidar movilidad económica. En contraste, la clase alta registra un ingreso per cápita de \$9.086.939, equivalente a más de cuatro veces el promedio de la clase media y veintidós veces el del nivel pobre, configurando la brecha más amplia en toda la distribución. Esta distancia evidencia que la desigualdad en el ingreso es un componente estructural y que las políticas de movilidad social deben enfocarse tanto en mejorar la calidad del empleo como en aumentar la capacidad de generación de ingresos en los niveles de ingreso más bajos.

Gráfica 4.11 Ingreso per cápita de la unidad de gasto según niveles de pobreza monetaria en Bogotá, 2024



Nota: 1) Ingreso per cápita de la unidad de gasto con imputación de arriendo a propietarios y usufructuarios. 2) Datos expandidos con proyecciones de población elaboradas con base en los resultados del CNPV 2018.

Fuente: Pobreza monetaria, Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Elaboración: Secretaría Distrital de Desarrollo Económico-Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá.

La calidad del vínculo laboral mejora a medida que aumenta el nivel de ingreso, y las diferencias entre niveles son especialmente marcadas en la tenencia de contrato. En la población pobre, cerca de la mitad de las personas ocupadas no tiene contrato laboral (50,9 %), mientras que el 49,1 % cuenta con uno. En el nivel vulnerable se observa una mejora importante: 66,7 % cuenta con contrato y 33,4 % carece de este (Gráfica 4.12). Este tránsito evidencia que la tenencia de contrato es uno de los primeros elementos de la calidad del empleo que mejora cuando los ingresos del hogar aumentan, aunque aún con brechas importantes entre los niveles inferiores.

Entre quienes tienen contrato, la forma de contratación también varía según el nivel de ingreso, mostrando un avance hacia vínculos más formales y estables en los niveles medios y altos. En la población pobre con contrato, la distribución entre acuerdos verbales (51,6 %) y escritos (48,4 %) está prácticamente equilibrada, lo que indica una alta presencia de acuerdos poco estandarizados incluso entre quienes disponen de un contrato. En el nivel vulnerable, la relación cambia: 68,5 % de los contratos son escritos y 31,4 % verbales, reflejando una mayor formalización, aunque todavía distante de los niveles superiores.

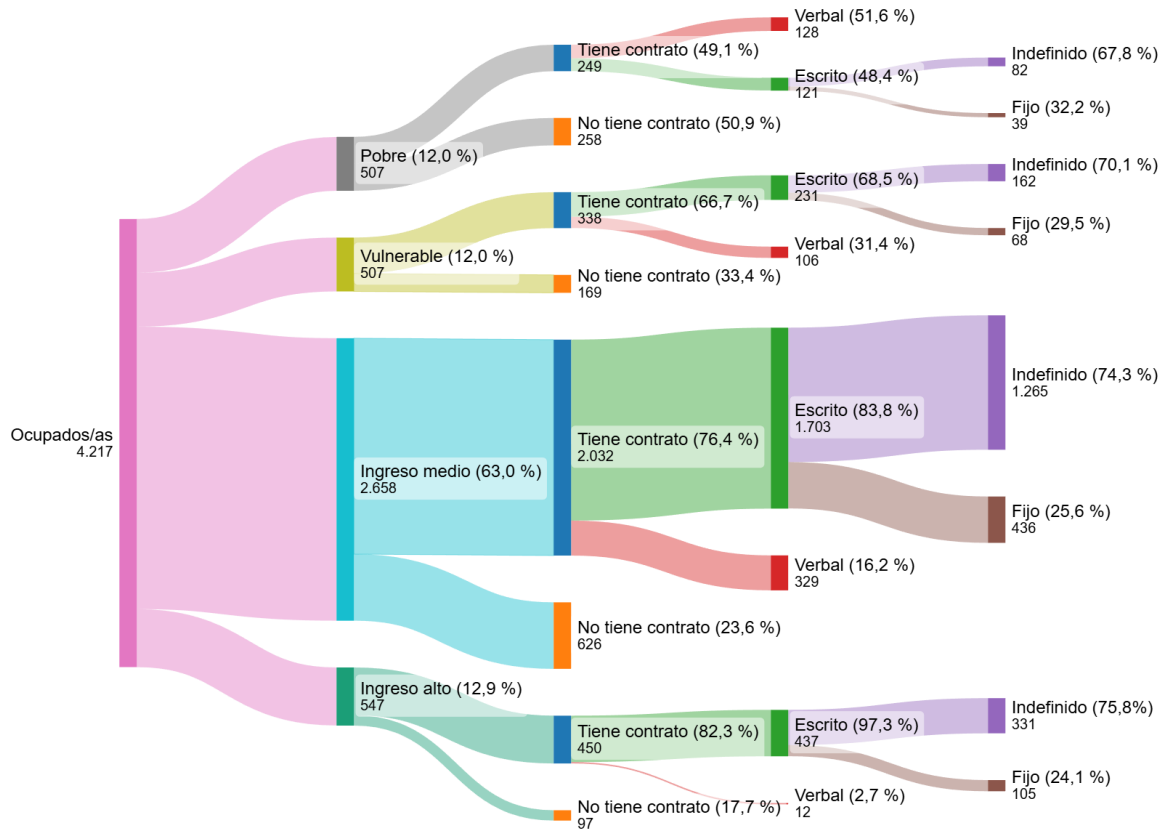
Los niveles medios exhiben una estructura contractual mucho más estable, con una amplia mayoría de contratos escritos y una proporción creciente de contratos indefinidos.

En la clase media, 76,4 % de las personas ocupadas tiene contrato y, entre ellas, 83,8 % son contratos escritos. Además, el 74,3 % de estos contratos escritos son de tipo indefinido, lo que sugiere condiciones laborales más robustas, con mayor estabilidad y menor rotación. Los contratos a término fijo representan 25,6 %, manteniendo presencia pero sin superar a los indefinidos, lo que refuerza la tendencia hacia arreglos laborales más formales a medida que se asciende en el nivel de ingreso (Gráfica 4.12).

El nivel de ingreso alto presenta los indicadores de calidad contractual más altos de toda la distribución, con niveles de formalidad que prácticamente generalizan el contrato escrito y la estabilidad laboral.

En este grupo, 82,3 % de las personas ocupadas cuenta con contrato, y entre ellas, 97,3 % son contratos escritos; además, el 75,8 % de estos contratos escritos son indefinidos, configurando el perfil con menor precariedad y mayor estabilidad del mercado laboral bogotano. La combinación de alto acceso a contratos, predominio de vínculos escritos y amplia presencia de contratos indefinidos muestra que la mejora en las condiciones laborales es un componente central del avance socioeconómico y que las brechas contractuales constituyen uno de los mecanismos más determinantes de desigualdad entre los niveles de ingreso.

Gráfica 4.12 Incidencia de pobreza monetaria según tipo de contrato en Bogotá, 2024



Nota: Datos expandidos con proyecciones de población elaboradas con base en los resultados del CNPV 2018.

Fuente: Pobreza monetaria, Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Elaboración: Secretaría Distrital de Desarrollo Económico-Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá.

5. Desigualdades salariales por género y pobreza: evidencia desde la descomposición Oaxaca–Blinder en Bogotá

El capítulo anterior documentó un mercado laboral bogotano profundamente segmentado según el nivel de ingreso: la tasa de informalidad desciende de 87,1 % entre la población pobre a 14,6 % en la de ingresos altos; la ocupación sube de 43,4 % a 72,8 %; el trabajo por cuenta propia predomina en los niveles bajos mientras el empleo formal con contrato indefinido caracteriza a los altos; además, las mujeres pobres dedican 44,4 % de su tiempo a oficios del hogar frente al 10,1 % de los hombres del mismo nivel. Estas diferencias no son solo descriptivas, ya que son las características observables (formalidad, sector, tipo de contrato, carga de cuidado) que la descomposición Oaxaca–Blinder utiliza para explicar qué parte de la brecha salarial es atribuible a condiciones estructurales y qué parte responde a mecanismos de remuneración diferencial. Este capítulo cuantifica esa relación para cuatro pares de grupos definidos según sexo y condición de pobreza.

Los resultados de la Tabla 5.1 muestra que en Bogotá, durante 2024, los hombres tuvieron ingresos laborales por hora superiores a los de las mujeres, con una brecha de 0,1 puntos logarítmicos. Al analizar su origen, se observa que las características observables de las mujeres, como educación, experiencia o condiciones laborales, no explican esta diferencia; por el contrario, tenderían a reducirla, como lo evidencia el componente explicado negativo (-0,77 en términos relativos y -0,08 puntos logarítmicos). En contraste, el componente no explicado concentra la mayor parte de la brecha (1,77 en términos relativos y 0,19 puntos logarítmicos), superando incluso la diferencia total observada, lo que indica que la desigualdad salarial responde principalmente a diferencias en la forma en que el mercado laboral remunera características similares entre hombres y mujeres.

Tabla 5.1 Descomposición según sexo en Bogotá, 2024

Modelo	Gap total (log)	% Explicado	% No explicado	Ratio (explicado/gap)
M	0,1	-0,77	1,77	-0,77

Nota: Datos expandidos con proyecciones de población elaboradas con base en los resultados del CNPV 2018.

Fuente: Pobreza monetaria, Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Elaboración: Secretaría Distrital de Desarrollo Económico-Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá.

De acuerdo con los resultados de la Tabla 5.2, en promedio, las mujeres en Bogotá presentan mayores niveles educativos que los hombres, lo que, bajo un esquema de remuneración equivalente, debería contribuir a reducir la brecha salarial. En efecto, la escolaridad constituye el principal determinante del componente explicado, con una contribución de -0,08 puntos logarítmicos, equivalente al -76,7 % de la brecha total. Esta contribución negativa indica que la ventaja educativa de las mujeres actúa en favor de una menor desigualdad salarial, aunque este efecto no se traduce plenamente en menores diferencias de ingresos. Por su parte, variables como la edad (0,9 %), la formalidad laboral (4,6 %) y la rama de actividad económica (4,2 %) presentan contribuciones positivas, lo que implica que estas características amplían la brecha salarial a favor de los hombres, mientras que el término edad² (-9,5 %) reduce parcialmente este efecto.

Las variables asociadas a las responsabilidades del hogar presentan contribuciones negativas dentro del componente explicado, entre ellas el trabajo de cuidado no remunerado (-1,1 %), la presencia de niñas y niños de 0 a 5 años (-0,5 %) y de personas adultas mayores (-0,2 %). Esto indica que estas características, más frecuentes entre las mujeres, no explican la brecha salarial observada y, al comparar las dotaciones promedio entre ambos grupos, reducen la porción explicable de la desigualdad. En contraste, el tamaño del hogar (0,8 %) muestra una contribución positiva, ampliando ligeramente la brecha salarial observada.

Tabla 5.2 Contribución explicada a la brecha salarial para Bogotá, 2024

Variable	M: Hombres vs. Mujeres
Escolaridad	-76,7%
Edad	0,9%
Edad ²	-9,5%
Formalidad	4,6%
Sector económico (rama_bec)	4,2%
Cuidado no remunerado	-1,1%
Discapacidad	0,8%
N° niños 0-5	-0,5%
N° adultos 60+	-0,2%
Tamaño del hogar	0,8%
Total explicado	-76,7%
Total no explicado	176,7%
Brecha total (log puntos)	10,1%

Nota: Datos expandidos con proyecciones de población elaboradas con base en los resultados del CNPV 2018.

Fuente: Pobreza monetaria, Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Elaboración: Secretaría Distrital de Desarrollo Económico-Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá.

La descomposición general según sexo ofrece un panorama agregado de la brecha salarial en Bogotá. Sin embargo, para comprender con mayor precisión cómo varían estas diferencias según las condiciones socioeconómicas y laborales de la población, en el siguiente apartado se presenta el análisis comparativo de los distintos modelos estimados según sexo y condición de pobreza monetaria.

5.1. Comparativos de la descomposición Oaxaca-Blinder

La **Tabla 5.3 presenta los resultados de la descomposición de la brecha salarial entre los grupos analizados**¹. La columna “Gap total (log)” muestra el diferencial salarial promedio, expresado como la diferencia en el logaritmo del ingreso laboral por hora del primer grupo respecto al grupo de referencia, donde valores negativos indican menores ingresos promedio del primer grupo y valores positivos mayores ingresos relativos. Por su parte, las columnas “explicado” y “no explicado” presentan la contribución de cada componente al diferencial observado: el primero corresponde a la parte asociada a diferencias en características observables entre los grupos, mientras que el segundo refleja diferencias en los retornos que el mercado laboral asigna a dichas características. Dado que la descomposición no restringe estos aportes a un rango específico, sus valores pueden superar la magnitud de la brecha total o presentar signos opuestos. Finalmente, el indicador “ratio (explicado/gap)” resume la proporción del diferencial atribuible al componente explicado.

¹ M1 (mujeres pobres y mujeres no pobres); M2 (hombres pobres y hombres no pobres); M3 (mujeres no pobres y hombres no pobres); M4 (mujeres pobres y hombres pobres).

Tabla 5.3 Resultados de la descomposición por modelo para Bogotá, 2024

Modelo	Gap total (log)	% Explicado	% No explicado	Ratio (explicado/gap)
M1	0,83	0,27	0,74	0,27
M2	0,72	-0,03	1,03	-0,03
M3	0,09	-0,94	1,94	-0,94
M4	0,20	0,44	0,56	0,44

Nota: Datos expandidos con proyecciones de población elaboradas con base en los resultados del CNPV 2018.

Fuente: Pobreza monetaria, Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Elaboración: Secretaría Distrital de Desarrollo Económico-Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá.

A continuación, se presentan los resultados comparativos de la descomposición Oaxaca-Blinder para los cuatro modelos estimados. Este análisis permite identificar la magnitud de las brechas salariales observadas entre los distintos grupos comparados, así como examinar la contribución relativa de los componentes explicado y no explicado, con el fin de comprender cómo varían estas desigualdades según sexo y condición de pobreza monetaria.

Modelo M1 – Mujeres pobres vs. mujeres no pobres

El capítulo 3 evidenció que las mujeres pobres presentan condiciones de inserción laboral más restrictivas frente a las mujeres no pobres, con menores niveles de participación laboral, mayor informalidad y mayor dedicación a actividades de cuidado y oficios del hogar. Estas diferencias corresponden a las características observables incorporadas en el modelo M1. Los resultados muestran una brecha salarial total de 0,8 en logaritmos del ingreso laboral por hora entre ambos grupos. De acuerdo con la descomposición Oaxaca-Blinder, el 26,5 % de esta brecha corresponde al componente explicado, mientras que el 73,5 % se atribuye al componente no explicado, lo que indica que la mayor parte de la desigualdad observada responde a diferencias en los retornos salariales asignados a características similares.

Dentro del componente explicado, la formalidad laboral es el principal factor asociado a la brecha salarial, con una contribución de 24,8 % del total, evidenciando que la menor inserción de las mujeres pobres en empleos formales constituye la diferencia más relevante entre ambos grupos. En menor medida, la escolaridad (4,0 %) y la edad (5,4 %) también amplían la brecha. En el caso de la edad, el término cuadrático (-6,4 %) reduce parcialmente este efecto, reflejando un comportamiento no lineal de la experiencia laboral.

Por su parte, algunas variables presentan contribuciones negativas dentro del componente explicado, lo que implica un efecto de reducción sobre la brecha salarial. Entre estas se encuentran el tamaño del hogar (-3,2 %) y el sector económico (-0,7 %), lo que indica que, en estas dimensiones, las características observadas de las mujeres pobres actuarían en favor de una menor desigualdad salarial. En conjunto, aunque las diferencias observables explican una parte de la brecha, el mayor peso del diferencial salarial se concentra en el componente no explicado.

Modelo M2 – Hombres pobres vs. hombres no pobres

En el capítulo 3 se evidenció que los hombres pobres presentan condiciones laborales marcadamente distintas frente a los hombres no pobres, con altos niveles de informalidad, mayor concentración en trabajo por cuenta propia y participación en sectores de menor productividad. Estas características corresponden a las variables observables incorporadas en el modelo M2 para analizar la brecha salarial entre ambos grupos. Los resultados muestran que el diferencial salarial favorece a los hombres no pobres. La descomposición Oaxaca-Blinder indica que el componente explicado es negativo (-3,2 %), mientras que el componente no explicado representa el 103,2 % de la brecha total, lo que evidencia que las diferencias observables no explican el diferencial salarial observado.

Al analizar las contribuciones individuales, la escolaridad presenta una contribución negativa de -5,2 %, lo que indica que las diferencias educativas observadas no explican la magnitud de la brecha salarial. En contraste, la edad (6,9 %) y la formalidad laboral (8,7 %) presentan contribuciones positivas, lo que muestra que las diferencias en experiencia laboral y acceso a empleos formales amplían la brecha a favor de los hombres no pobres. Por su parte, el término cuadrático de la edad (-7,5 %) y el tamaño del hogar (-6,7 %) operan en sentido contrario, reduciendo parcialmente el diferencial. En conjunto, los resultados muestran que la brecha salarial entre hombres pobres y no pobres se concentra principalmente en el componente no explicado, mientras que las características observables de los hombres pobres tenderían a reducir, y no a ampliar, la desigualdad salarial observada.

Modelo M3 – Mujeres no pobres vs. hombres no pobres

Este modelo compara a mujeres y hombres no pobres, es decir, el grupo con mejores condiciones laborales identificadas en el capítulo 3. Aunque ambos presentan mayores niveles de ocupación, menor informalidad y mayor estabilidad contractual frente a otros grupos, persisten diferencias según sexo en participación laboral y distribución del trabajo de cuidado. Los resultados muestran una brecha salarial total de 0,09 en logaritmos, favorable a los hombres no pobres. Sin embargo, la descomposición evidencia que el componente explicado es negativo (-93,9 %), mientras que el componente no explicado representa el 193,9 % de la brecha total, lo que indica que las características observables de las mujeres no pobres, consideradas en conjunto, tenderían a reducir la brecha salarial observada.

Dentro del componente explicado, la escolaridad constituye el principal factor, con una contribución de -85,2 %, lo que refleja que las mujeres no pobres presentan mayores niveles educativos promedio que los hombres no pobres. En contraste, variables como la edad (2,7 %) y la formalidad laboral (0,2 %) presentan contribuciones positivas, aunque de magnitud reducida. En conjunto, los resultados muestran que la brecha salarial entre hombres y mujeres no pobres no se explica por desventajas observables de las mujeres, sino que se concentra en el componente no explicado.

Modelo M4 – Mujeres pobres vs. hombres pobres

El modelo M4 compara a hombres y mujeres pobres, grupo en el que el capítulo 3 evidenció diferencias marcadas en participación laboral, distribución del trabajo de cuidado y tipo de inserción ocupacional. Los resultados muestran una brecha salarial total de 0,2 en logaritmos, favorable a los hombres pobres. A diferencia de los modelos anteriores, la descomposición presenta una distribución más equilibrada entre componentes: el 44,2 % de la brecha corresponde al componente explicado y el 55,8 % al no explicado, lo que indica que tanto las diferencias en características observables como en los retornos salariales contribuyen a la desigualdad observada.

Dentro del componente explicado, la formalidad laboral (25,3 %), el trabajo no remunerado y de cuidado (15,6 %) y el sector económico (12,1 %) **son los principales factores que amplían la brecha salarial,** reflejando menores oportunidades de inserción laboral favorable para las mujeres pobres. En contraste, la escolaridad presenta una contribución negativa (-4,4 %), lo que indica que las diferencias educativas no constituyen una desventaja para este grupo. En conjunto, los resultados muestran que, entre la población pobre, la brecha salarial según sexo se explica tanto por diferencias en condiciones laborales y de inserción productiva como por diferencias en los retornos salariales.

La Tabla 5.4 presenta la contribución individual de cada variable al componente explicado de la brecha salarial en los modelos estimados. Cada valor representa el aporte de una característica específica a la diferencia total de ingresos entre los grupos comparados: los valores positivos indican que dicha característica amplía la brecha salarial a favor del grupo de referencia, mientras que los negativos muestran que el grupo en desventaja presenta mejores dotaciones promedio en esa dimensión, lo que reduciría la brecha bajo retornos equivalentes. Dado que estas contribuciones dependen de la magnitud de la brecha total y del efecto de cada variable sobre el ingreso, sus valores pueden superar el 100 % o presentar signos opuestos. La tabla también resume los componentes total explicado y no explicado, así como la brecha salarial total expresada en logaritmos del ingreso laboral por hora.

Al comparar los cuatro modelos, se observan patrones diferenciados en el origen de las brechas salariales. En M1 (mujeres pobres frente a mujeres no pobres), la brecha salarial total asciende a 0,8 en logaritmos, de la cual 26,5 % corresponde al componente explicado y 73,5 % al no explicado, evidenciando que una parte de la desigualdad se asocia a diferencias observables, particularmente en formalidad laboral (24,8 %). En M2 (hombres pobres frente a hombres no pobres), el componente explicado es negativo (-3,2 %) y el no explicado alcanza 103,2 %, lo que indica que las características observables de los hombres pobres no amplían la brecha. En M3 (mujeres no pobres frente a hombres no pobres), aunque la brecha total es menor (0,09 en logaritmos), el componente explicado es de -93,9 % y el no explicado de 193,9 %, mostrando que las mujeres no pobres presentan mejores características promedio, especialmente en escolaridad (-85,2 %), pero continúan percibiendo menores ingresos.

Tabla 5.4 Contribución explicada a la brecha salarial para Bogotá, 2024

Variable	M1: Mujeres pobres vs no pobres	M2: Hombres pobres vs no pobres	M3: Mujeres no pobres vs hombres no pobres	M4: Mujeres pobres vs hombres pobres
Escolaridad	4,0%	-5,2%	-85,2%	-4,4%
Edad	5,4%	6,9%	2,7%	-3,1%
Edad ²	-6,4%	-7,5%	-13,7%	-0,5%
Formalidad	24,8%	8,7%	0,2%	25,3%
Sector económico (rama_bec)	-0,7%	1,9%	2,3%	12,1%
Cuidado no remunerado	0,5%	-0,1%	1,0%	15,6%
Discapacidad	0,2%	-0,01%	0,7%	0,9%
N° niños 0-5	2,1%	-1,1%	-1,8%	-4,4%
N° adultos 60+	-0,03%	-0,1%	-0,4%	0,1%
Tamaño del hogar	-3,2%	-6,7%	0,3%	2,7%
Total explicado	26,5%	-3,2%	-93,9%	44,2%
Total no explicado	73,5%	103,2%	193,9%	55,8%
Brecha total (log puntos)	82,8%	71,9%	8,8%	19,7%

Nota: Datos expandidos con proyecciones de población elaboradas con base en los resultados del CNPV 2018.

Fuente: Pobreza monetaria, Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Elaboración: Secretaría Distrital de Desarrollo Económico-Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá.

En M4 (mujeres pobres frente a hombres pobres), la distribución entre componentes es más equilibrada: 44,2 % de la brecha corresponde al componente explicado y 55,8 % al no explicado. Los principales factores explicativos son la formalidad laboral (25,3 %), el trabajo no remunerado y de cuidado (15,6 %) y el sector económico (12,1 %), mientras que la escolaridad presenta una contribución negativa (-4,4 %). En conjunto, los resultados muestran que el origen de las brechas salariales varía según los grupos comparados y sus condiciones de inserción laboral.

La elevada participación del componente no explicado en M1, M2 y especialmente M3 indica que gran parte de las brechas salariales no se explica por diferencias observables en capital humano o condiciones laborales, sino por diferencias en los retornos salariales asociados a características similares. La literatura económica ha asociado este componente a factores como discriminación salarial, segmentación ocupacional, sesgos en contratación o promoción, y diferencias en el poder de negociación (Oaxaca, 1973; Blinder, 1973; Blau & Kahn, 2017; Goldin, 2014).

6. Conclusiones

Las brechas salariales en Bogotá se sostienen principalmente por diferencias en la remuneración del mercado y no por características individuales. En el modelo mujeres no pobres vs. hombres no pobres (M3), prácticamente toda la brecha se explica por el pago diferenciado, a pesar de que las mujeres presentan mejores características promedio. Esto evidencia que el retorno salarial asociado al género continúa siendo el factor determinante en la desigualdad de ingresos, incluso en grupos con mayor nivel educativo y estabilidad laboral.

Los resultados muestran una heterogeneidad marcada según el nivel de ingreso y la posición socioeconómica. En mujeres pobres frente a hombres pobres (M4), cerca de la mitad de la brecha se atribuye a diferencias en características como formalidad laboral, carga de cuidado y tipo de actividad económica, lo que contrasta con los demás modelos. Esta variación confirma que las causas de la brecha salarial no son uniformes, sino que dependen de la interacción entre género, pobreza y condiciones laborales.

Las desigualdades de ingreso entre niveles socioeconómicos amplifican las brechas salariales y laborales. Los hogares pobres registran ingresos per cápita alrededor de \$354.000, mientras que los vulnerables alcanzan \$763.406, la clase media \$1.966.757 y la clase alta \$9.086.939, una diferencia de veintidós veces entre los extremos. Esta distancia condiciona la acumulación de experiencia, el acceso a empleos formales y la estabilidad laboral, reforzando las trayectorias laborales diferenciadas.

La calidad del empleo mejora con el ingreso, pero persisten brechas estructurales en formalidad y contratación. Entre la población pobre ocupada, cerca del 50,9 % no tiene contrato laboral, mientras que en la vulnerable el 66,7 % cuenta con uno. Incluso entre quienes tienen contrato, el 51,6 % de los acuerdos en población pobre son verbales, frente a un 68,5 % de contratos escritos en el nivel vulnerable, lo que refleja avances, aunque insuficientes, en la formalización.

La Secretaría Distrital de Desarrollo Económico reafirma su compromiso con el cierre de brechas laborales y de ingresos en Bogotá, fortaleciendo la capacidad institucional para promover trabajo digno y equitativo. Este compromiso se materializa en el fortalecimiento continuo, el uso estratégico de información como la proveniente de la GEIH y los sistemas distritales, y la implementación de acciones orientadas a mejorar la inserción laboral, la formalización y la estabilidad en el empleo. Así mismo, la SDDE continuará avanzando en estrategias de articulación con el sector productivo, el desarrollo de servicios de empleabilidad con enfoque diferencial y territorial, y la generación de análisis técnicos que permitan orientar la política pública hacia una ciudad más justa, inclusiva y con mayores oportunidades para toda la población.

7. Bibliografía



Beccaria, L. A., Mura, N., & Filipetto, S. M. (2024). Transitions from the formal to the informal sector in Latin America. *Revista de Economía Laboral*.

World Economic Forum. (2024). *Global Gender Gap 2024*. World Economic Forum.

Aristizábal-Ramírez, M., Santos, C., & Torres, A. (2025). Arepas are not tacos: On the labor markets of Latin America. *Banco Interamericano de Desarrollo*.

Casas, C., & Moreau, F. (2024). *Closing the Gap: Labor Market Participation in Latin America*. Fondo Monetario Internacional.

Organización Internacional del Trabajo. (2025). *2024 Labour Overview Latin America and the Caribbean*. Organización Internacional del Trabajo.

Mora, J., & Herrera, D. (2025). Pseudo-Panel Decomposition of the Blinder–Oaxaca Gender Wage Gap. Cali: Universidad Icesi.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2023). *Gender Equality in Colombia*. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.

Strittmatter, A., & Wunsch, C. (2025). Labor market sorting and the gender pay gap revisited. *Journal of Population Economics*.

Severini, F., Pretaroli, R., Deriu, S., & Socci, C. (2025). Wage Gender Disparity by Industry and Skills: Empirical Evidence in Italy. *Italian Economic Journal*.

Avram, S., Harkness, S., & Popova, D. (2024). Gender and Parenthood Differences in Job Mobility and Pay Progression in the UK. *Social Forces*.

Aleksynska, M., La, J., & Manfredi, T. (2023). Transitions to and from formal employment and income dynamics: Evidence from developing economies. *Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos*.

Siglas

CNPV	Censo Nacional de Población y Vivienda
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
FFT	Población fuera de la fuerza de trabajo
GEIH	Gran encuesta integrada de hogares
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
ODEB	Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá
OIT	Organización Internacional del Trabajo
PET	Población en Edad de Trabajar
SDDE	Secretaría Distrital de Desarrollo Económico
TGP	Tasa global de participación
TD	Tasa de desempleo
TI	Tasa de informalidad
TO	Tasa de ocupación

Abreviaturas

p.p.	puntos porcentuales
A.M	Área Metropolitana

Índice de gráficas

Gráfica 4.1	Incidencia de pobreza monetaria en Bogotá, 13 ciudades A.M. y Colombia, 2012-2024	18
Gráfica 4.2	Incidencia de pobreza monetaria según sexo y ciclo de vida en Bogotá, 2024	20
Gráfica 4.3	Incidencia de pobreza monetaria según principal actividad en Bogotá, 2024	21
Gráfica 4.4	Principal actividad de la población en edad de trabajar según niveles de pobreza y sexo en Bogotá, 2024	22
Gráfica 4.5	Indicadores de mercado laboral por niveles de pobreza monetaria, 2024	23
Gráfica 4.6	Indicadores de mercado laboral según niveles de pobreza monetaria y sexo en Bogotá, 2024	24
Gráfica 4.7	Indicadores de mercado laboral según niveles de pobreza monetaria y ciclo de vida en Bogotá, 2024	26
Gráfica 4.8	Población ocupada, desempleada y fuera de la fuerza de trabajo en relación a la población en edad de trabajar según niveles de pobreza monetaria en Bogotá, 2024	27
Gráfica 4.9	Porcentaje de trabajadores por sector económico según niveles de pobreza monetaria en Bogotá, 2024	28
Gráfica 4.10	Porcentaje de trabajadores por posición ocupacional según niveles de pobreza monetaria en Bogotá, 2024	29
Gráfica 4.11	Ingreso per cápita de la unidad de gasto según niveles de pobreza monetaria en Bogotá, 2024	30
Gráfica 4.12	Incidencia de pobreza monetaria según tipo de contrato en Bogotá, 2024	31

Índice de tablas

Tabla 3.1	Modelos de descomposición por grupos	14
Tabla 3.2	Variables explicativas del salario	16
Tabla 5.1	Descomposición según sexo en Bogotá, 2024	33
Tabla 5.2	Contribución explicada a la brecha salarial para Bogotá, 2024	34
Tabla 5.3	Resultados de la descomposición por modelo para Bogotá, 2024	35
Tabla 5.4	Contribución explicada a la brecha salarial para Bogotá, 2024	38

Índice de mapas

Mapa 4.1	Incidencia de pobreza monetaria en las 13 ciudades y A.M., 2024	19
-----------------	---	-----------

